29 DE DICIEMBRE DE 2002. AÑO 6. N° 333

ADIÓS A JOE STRUMMER

KEO, NUESTRA VISITA DENTRO DE 50 MIL AÑOS



EL PROYECTO CARTELE CONTRAATACA

EL MUSEO DE LOS INMIGRANTES EN BAHÍA BLANCA

EL GRAN BONINO

Vida y obra del actor que revolucionó los escenarios argentinos

VALE DECIR

EL MENTALISTA DEMENTE

Según la agencia noticiosa Europa Press, el mentalista Anthony Blake ha cumplido con éxito el desafío organizado por Antena 3 Televisión de España: predecir el número ganador del Gordo de Navidad de la lotería ibérica. La papeleta con la cifra había sido depositada en una urna "expuesta al público durante toda la semana previa al domingo 22", día en que se la extrajo para comprobar que, efectivamente, ése era el número sorteado, el 8103. "Los niños de San Ildefonso anunciaron el Gordo a las 10.27 horas, momento en el que el mentalista abrió la urna que contenía el número que predijo saldría premiado, con seis días de antelación". De las tres llaves con las que se cerró la urna, una permaneció en poder del propio Blake, otra en poder de Mar Saura (de Antena 3) y la tercera bajo la custodia de la empresa de seguridad Securitas Direct. El que ahora quiere que lo encierren tirando la llave al mar es el propio Blake, que de pronto se dio cuenta de que lo suyo sí funcionaba después de todo y que lo mejor que podría haber hecho era comprarse el billete para él mismo y retirarse de una vez por todas del ridículo mundillo de las exhibiciones navideñas televisivas.

UN MAESTRO DE FIERRO Y SUS ALUMNOS DE HOJALATA

No se sabe si el final del ciclo lectivo en Extremo Oriente también se caracteriza por esa combinación de verano sofocante y agotamiento de fin de año que hace estragos en los castigados docentes argentinos, cuyos ojos evidencian ya en los últimos días de noviembre que no ven la hora de deshacerse de esas hordas de bestias en pleno crecimiento a las que llaman educandos. Pero todo indica que sí, y que una maestra de escuela taiwanesa dijo basta. Y sin medir las consecuencias. A menos que creyera que el sistema educativo local iba a respaldar su decisión de hacerles comer papel de aluminio a algunos de sus alumnos a modo de castigo por desobedecer la consigna de aplastar los envases de leche vacíos antes de tirarlos a la basura. Además, la Señorita Liu –tal el nombre de la docente– se habría tomado el trabajo de cortar el aluminio en 35 pedazos, uno para cada uno de los imberbes, según describió un oficial del Departamento de Educación de Taipei. De todas maneras, el castigo de las autoridades para la Srta. Liu se limitó a una degradación jerárquica; no fue despedida porque llegó a mostrar arrepentimiento por su conducta. Y probablemente porque –nadie lo dijo pero...– todos saben que, después de todo, la letra con sangre entra.



LA HONESTIDAD BRUTAL DEL AGENTE YURI

La revista norteamericana *Maxim* acaba de publicar, porque sí, una entrevista al ex general de la KGB Oleg Danilovich Kalugin donde éste se despacha con un par de opiniones y revelaciones por lo menos llamativas. Por un lado, cuando le preguntan cuál era la parte más peligrosa de su trabajo, responde sin dudar ni un instante: "Los cubanos. Intenté infiltrarme en un escondite contrarrevolucionario en Miami poco después de la invasión a Bahía de Cochinos; tenía buena información, pero mi fachada fue descubierta y tuve que correr". Respecto a si el infame senador Joe McCarthy tuvo motivos para desatar el llamado Pánico Rojo de los años 50, Oleg opina que "aunque era desagradable e inconstitucional, sabía acerca de lo extendido que estaba el espionaje soviético, con 250 espías infiltrados en cada agencia federal del gobierno yanqui, los medios y Hollywood" y que "los EE.UU. no habían tenido tanto éxito en este aspecto". Pero lo verdaderamente interesante llegó con la pregunta que cierra el reportaje del mensuario: "La CIA asegura que el rumor de que ellos habían matado a Kennedy fue iniciado por la KGB. ¿Es cierto eso?". A lo cual Oleg respondió con un escueto y decidido: "Absolutamente".

DALE TU MANO AL MARCIANO, HERMANO

"Ser abducido por un alienígena puede ser muy bueno para uno", dice la antropóloga canadiense Krista Henriksen. Según declaraciones publicadas por el diario local *The Edmonton News*, "la abducción extraterrestre puede ser una experiencia placentera. Los ET le dicen a la gente que no está sola, que es especial, que han sido elegidos por una razón". ¿Y cómo sabe todo esto la tal Henriksen? Ha estudiado los relatos de más de sesenta hombres y mujeres que aseguran haber vivido "encuentros cercanos". Sin embargo, algunos entrevistados no corroboraron esta información y dijeron, en cambio, que los visitantes aseguraron que habían problemas "terribles, muy profundos" con la Tierra pero que ellos habían sido elegidos para hacer algo al respecto. "A veces portan mensajes malévolos, manipulativos. Pero la mayoría tienen sólo mensajes de buena voluntad", agregó la doctora. Henriksen aseguró ser algo escéptica respecto de estos asuntos, y tener sus dudas de que alguien haya sido abducido realmente alguna vez, pero que de todas maneras se trata de un fenómeno digno de estudio, "porque nos ayuda a comprender mejor quiénes somos". Lo más llamativo es que la antropóloga obtuvo su título en la Universidad de British Columbia con su tesis *Encuentros alienígenas: un estudio cercano de relatos personales de experiencias extraterrestres.*



¿Por qué para Navidad se arma el arbolito?

Soy judío, la verdad... ni idea.
De Fernando de knischeville

Se arma más que un arbolito... se intenta reconstruir un tiempo lejano con los fragmentos de lo que nos queda como presente.
Andrei, de las aguas del Jordán

Es una forma de conmemorar el instante en el que el tiempo es quebrado por una escena irrepetible y constantemente repetida a la vez.
San Agustín, de la Cruz

Más allá del arbolito o del tiempo recreado, lo que importa es la conciencia de cada individuo que resignifica la clásica escena más allá de la imagen convencional.
Dr. Bergson, del punto de inestabilidad del lenguaje

Error: es el arbolito el que contempla cómo nos rearmamos para cada Navidad.
Julio, de la isla a mediodía

Porque si nos cuesta tanto rehacernos desde nuestras propias ruinas, al menos podemos intentarlo con un arbolito.
Carson, del café triste

Este año no pensaba festejar Navidad, sino rendirles a mis vicios el homenaje que se merecen.
Charly, de la oficina del Jefe

Yo sé que no tiene nada que ver con la pregunta de hoy, pero, yo me pregunto: ¿cuándo se muere Massera de una vez?
Nicolita, de mehagocargodelo-quedigounavezalaño

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:
¿Por qué ahora el dólar es libre?


¿Lula?


¿Santaolalla?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4334-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar



EL SILENCIO DE LA INTEGRIDAD

POR MARIANA ENRÍQUEZ

Ya se escribieron todos los obituarios, ya se sabe la noticia: Joe Strummer, el cantante de The Clash, murió el domingo pasado en su casa de campo de Broomfield, Inglaterra. Ya se insistió en la enorme influencia que la banda ejerció sobre una descendencia que va desde Mano Negra hasta U2, pasando por los Fabulosos Cadillacs y Manic Street Preachers.

Pero pocos señalaron que Joe Strummer era diferente porque se negó a ser una estrella. Le escapó a convertirse en un mito viviente, teniendo todo para serlo, y lo logró. Joe Strummer era universalmente respetado, pero no venerado. La decencia no es espectacular: The Clash nunca organizó un operativo retorno, Strummer nunca acusó con el dedo a las nuevas generaciones por abandonar la rebeldía original del punk ("los tiempos cambian", solía decir, lejos de la queja) y estuvo diez años en silencio, rechazando ofertas millonarias, después de la separación de la banda. Batallaba como un principiante con su banda The Mescaleros, y nunca se lo escuchó rezongar porque, siendo el líder de The Clash, creyera merecer más de lo que había recibido. Una estrella de rock humilde es casi una contradicción, pero es que Joe Strummer nunca quiso que los demás lo miraran como a un ex-Clash. "Me costó volver a encontrar músicos con quienes tocar", decía: "tuve que esperar que mi fama bajara".

Billy Bragg, escribiendo para *BBC1*, fue uno de los pocos en dar en el clavo: "La primera ola del punk tenía una actitud ambivalente sobre la política en la Gran Bretaña de fines de los '70. Los Sex Pistols, The Dammed, The Stranglers: ninguno de ellos –ni siquiera The Jam– estuvieron cerca de la radicalización que suponía todo lo que los Clash hicieron y dijeron. La escena punk de Estados Unidos estaba aún menos comprometida: Los Ramones, Talking Heads, los Heatbreakers o Blondie no tenían nada que ver con la política. De no ser por The Clash, el punk no hubiera sido más que una actitud despectiva, un alfiler de gancho y un par de pantalones de cuero".

Que el rock y la política son una combinación fallida se sabe *ahora*. Pero cuando The Clash escribía su álbum triple *Sandinista!*, no existía una red global de información que pudiera contarles a los jóvenes europeos de aquella revolución que llevaban adelante otros jóvenes latinoamericanos. The Clash, vía Strummer, funcionaba como una fuente de información: les contaban a sus contemporáneos de las protestas de los jamaiquinos en Brixton ("White Riot"), entendían la importancia del reggae como banda de sonido de la resistencia ("Police & Thieves" de Lee Perry). Las "mezclas" que hicieron famosos a The Clash y les dieron el status de innovadores (la inclusión del ska, el reggae, el rockabilly en el punk) fueron naturales: Paul Simonon, el bajista, vivía en un barrio de inmigrantes, Joe Strummer había viajado durante toda su infancia como hijo de un diplomático y esas músicas se incorporaban sin esfuerzo, sin pretensiones de fraternidad global. Joe Strummer era un hombre intuitivo.

The Clash fue la primera banda que lidió con un discurso de barricada y un contrato con una multinacional, que clamó por la rebelión y le temió al Tercer Mundo. Y fue la primera en exponer la contradicción: "Vengo de un lugar donde cada rostro blanco es una invitación al robo/ Y ahora estoy sentado aquí, en mi seguro hogar europeo/ Y no quiero volver", escribía Strummer en "Safe European Home", después de grabar un disco en Jamaica. En *London Calling*, la canción "The Guns of Brixton" decía: "Cuando te pateen la puerta, ¿cómo vas a salir? ¿Con las manos en la cabeza o en el gatillo?" Sin embargo, cuando los jóvenes Clash se mezclaron en las protestas de Brixton, ni siquiera pudieron incendiar un auto y se pegaron un susto bárbaro. Y Strummer lo contaba todo, con candidez, con honestidad.

Hoy puede sonar obvio, hasta antipático. Pero entonces apenas lo estaban descubriendo. Alguien tenía que hacerlo. Joe Strummer prefirió decir la verdad antes que bajar línea. En sus últimos años aseguraba que prefería la psicodelia a la política, y sin ironía ni falsa modestia decía que *NoLogo* de Naomi Klein le recordaba a los Clash de los '70. La muerte de un verdadero pionero es menos impactante que la muerte de una estrella: Joe Strummer prefirió el segundo plano y tuvo una muerte apacible, prematura, injusta. Que nadie esperaba. Tan silenciosa como su decencia y su integridad.

NTOLSVZ/RLKENMTSZWCZTIEAQ23¡ANKQTRRWS!

Nota de tapa Daba clases en la facultad de Arquitectura y era diseñador municipal de parques y jardines cuando decidió ofrecer una explicación actuada de la creación del mundo. Ese día empezó a forjar una leyenda. Cada función era impredecible. Le alcanzaba con un pizarrón o una bolsa de verduras. Podía pasar horas en silencio frente a la platea. Inventó un lenguaje inentendible que irritaba a sus amigos, hacía reír a carcajadas al público y hasta despertaba la curiosidad de los lingüistas. Y sus actuaciones subvirtieron los escenarios porteños al punto de ser sacado en andas del mismísimo Instituto Di Tella. En un acto de justicia, una reciente muestra en Córdoba rescató la figura de este actor muerto en 1990. María Moreno estuvo ahí, habló con amigos, conocidos y contemporáneos y reconstruye la vida del gran Bonino.

POR MARIA MORENO

"¿Bonino? ¡Tengo su retrato en la pared al lado del de Góngora: el vacío absoluto al lado del lleno absoluto! ¡Era un genio: había inventado una lengua ininteligible, el grado cero del sentido!". A Héctor Libertella se le ha nombrado a uno de sus dioses aparte: un actor único que nació en Villa María, Córdoba, en 1935, y se suicidó en el Hospital Neuropsiquiátrico de Oliva en 1990. En el medio se hizo inolvidable aunque nadie pueda detallar por qué. Pero todos recuerdan que había inventado una lengua que no se entendía, pero que hacía reír en el mundo entero, una poética en acto que incluía una valija llena de frutas y verduras, un pizarrón y un mameluco blanco con los que triunfó primero en el Instituto Di Tella de Buenos Aires y luego –a pesar de no ser porteño ni bailar el tango– en París.

¿Hay una palabra para hablar de lo que él hacía?

–...

...

–Mística –dice Libertella, que ha hecho pasar a Bonino por todas sus obras, desde *Cavernícolas* hasta *El árbol de Saussure*, un libro boninesco que construye una epifanía con un ghetto de escritores, la lingüística y un árbol alegórico en el que, fuera de la botánica, se ofrecen signos a la salud del sentido.

–Ahora de él no queda nada. ¡Es como Sócrates, al que el único que lo leyó fue Menem! –dice Libertella y larga una carcajada.

Sin embargo, de Bonino han quedado las huellas suficientes como para reconstruir su arte en un espacio que lleva su nombre: algo así como una instalación-biografía-ceremonial. Durante el jueves 12, el viernes 13 y el sábado 14 de diciembre, a la entrada de una casona cordobesa había pintada sobre el piso una ficción hecha por el mismo Bonino de su lengua hablada: "NTOLSVZ..." En dos salas laterales, ocho televisores con sus respectivas videocaseteras permitían asistir a los testimonios de los amigos de Bonino –entre otros: Laura Clerc, Armando Ruiz, Oscar Brandam, Luis Vélez, Antonio Seguí– embargados por esa ternura siempre discreta de los que, según el realizador Sergio Schmucler, "tienen la impresión de que, al haber chocado con él, han tomado contacto con un ángel". Un par de auriculares permitía a cada visitante un cierto *tête-à-tête* con el testigo, lejos de las propuestas habituales que convierten a los medios audiovisuales en las estrellas de las instalaciones, donde la masa de público suele desfilar frente a minúsculos televisores como si fueran totem. Otra sala mostraba, suspendida en la oscuridad, correspondencia privada de y para Bonino. Otra, amueblada con tres bancos blancos, permitía escuchar el audio de *Bonino explica ciertas dudas*, el primer espectáculo del actor.

La Fundación Bonino es una institución para niños diagnosticados como psicóticos, autistas, Down y otras definiciones que sus responsables cuestionan. No sólo porque un espacio para diferentes es también ocasionalmente un espacio para todas las artes.

–Habíamos pensado un lugar entre la escuela especial y la internación -la que habla es la directora de La Bonino, Alba del Barco–. Aquí hay una institución llamada El puente que, de la mano del Ministerio de Educación, hace todo un trabajo para que se les reconozca la escolaridad a los chicos diferentes. Pero nosotros queríamos una escuela para autistas, psicóticos, etc., que no fuera ni escuela ni se llamara para niños autistas, psicóticos, etc. Entonces ésta es una casa para chicos "en dificultades". A diferencia de las que se plantean la escolaridad, acá no hay fonología ni rehabilitación ni aprendizaje especial. Elegimos el nombre al poco tiempo del suicidio de Bonino. Él había inventado una lengua, había trabajado con chicos en Villa María, había encontrado el arte. Entonces era el nombre. Y cuando decidimos la muestra evitamos hacer un trabajo sobre la locura en Bonino. Pero no como omisión: se percibe igual por elcontenido de las cartas expuestas o por la dirección del hospital en Francia que figura en algunos sobres. Tampoco queríamos representar que lo que Bonino hacía era precisamente no representar.

Sergio Schmucler sugirió que los psicoanalistas de la Fundación Bonino tienen tantas sospechas sobre el lenguaje oficial y tanto amor a los lenguajes paralelos que para entender qué es lo que se hace en esa casa de la calle Deán Funes, ubicada en el barrio Alto Alberdi de Córdoba, mejor era ver *Seguir la huella*, el video que él hizo sobre el lugar. El trabajo está dividido en bloques bautizados como partes del cuerpo: manos, pies, rostros. Allí se puede ver cómo la cámara lenta es la única capaz de desacelerar a Gustavo, un concurrente a la institución, y mostrar cómo sus permanentes *strip tease* constituyen una armonía perfecta de movimientos (jamás tropieza al quitarse los pantalones, arrojar la camisa parece tan delicado como comer con palitos).

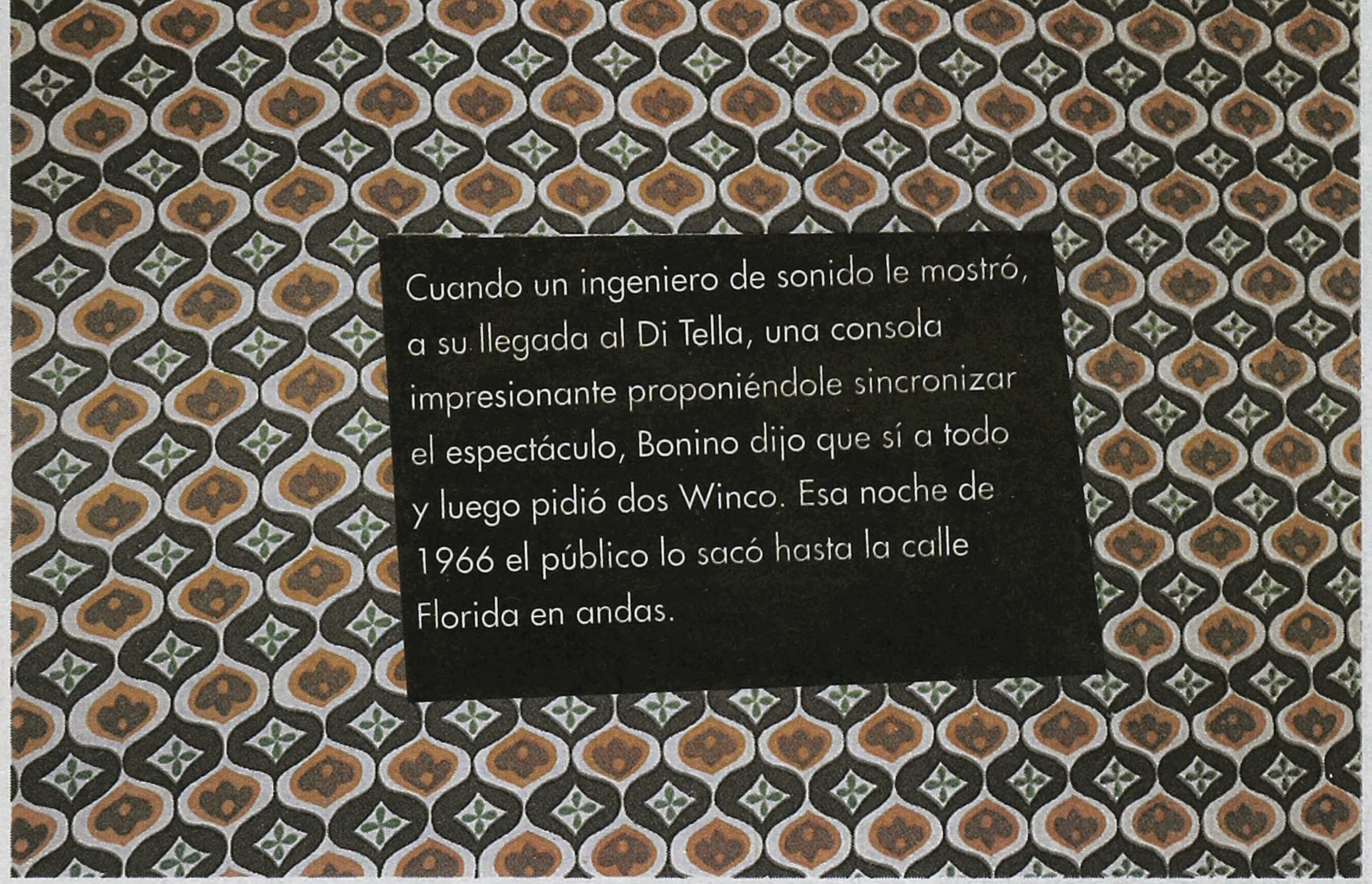
–Hay chicos como éste para los que no hay ropa. Son vestidos y lo primero que hacen es desnudarse. El video, entonces, es una forma de vestir esos cuerpos, de darles una acogida a lo desropado –dice Florencio Spangenberg, que pertenece a la dirección de la Bonino, aunque él prefiera definirse como el plomo de la muestra que se llama *¿Y Bonino?*

Desde el video, Jorge, otro chico con dificultades, explica sus estrategias para combatir a sus enemigos –los amigos de sus primos–: escribir todos los números en un cuaderno hasta alcanzar los siete nueves. Esa escala prolija que ocupa un grueso cuaderno a veces lo atrae por su mera forma, entonces sobrenumera, repitiendo por sobre la hilera los números más bellos, a los que acaricia en cámara como si cada cifra fuera parte de una guarda votiva. En ese combate con los amigos de sus primos, como si comprendiera la lógica del sacrificio, ganará –imagina– por prepotencia de trabajo.

Carlos aparece abriendo y cerrando una puerta. Al ver *Siguiendo la huella*, los terapeutas comprendieron que lo que hace es hacer aparecer y desaparecer su imagen en el vidrio. Agustín fue filmado mientras contaba un teleteatro infinito donde una mujer llamada María Victoria moría a causa de un beso. Marta, una especie de nodriza del Bonino, declaró para Schmucler que quería adoptar a Adriana, una desnudista, al igual que Gustavo, pero que prefería para su práctica las paradas de colectivo, la vía pública.

La cámara también registró una clase de música donde varios concurrentes a la Fundación, nombrados uno por uno por un profesor al compás de una melodía, reaccionan como si el nombre los hubiera atacado por sorpresa. Estos seres que no hablan o que hablan una lengua sin sentido para los parlantes considerados normales suelen reírse a carcajadas cuando se les lee el diario de Nijinsky. También escuchan textos de Deleu-





ze y de Jarry, en los que parecen encontrar misteriosas resonancias que inmovilizan hasta a los hiperkinéticos. Para cada uno de ellos hay un mundo Bonino posible: un arte al que se le adivina el ámbito y se alienta a seguir. Hay concurrentes que estudian pintura: otros que bailan y otros de una única práctica misteriosa como la de Carlos: abrir y cerrar una puerta para que un cristal le devuelva su autorretrato.

–Los chicos siempre dan un signo para alguien y es lo que se trata de seguir. No tiene un significado determinado. Porque ellos se encargan de desilusionarnos en cuanto al sentido de lo que decimos. Nos enseñan que no es necesario lograr que alguien hable. Por eso, la Fundación Bonino no es una cosa multidisciplinaria supervisada por psicoanalistas –dice el falso plomo de Spangenberg.

Los terapeutas de la Bonino son además traductores, críticos de arte, animadores culturales de creaciones herméticas a las que se complacen en dar elementos técnicos. Alba del Barco organizó la muestra fuera de los horarios habituales y el día del montaje decretó excursión colectiva alrío. La artista visual Dolores Cáseres dispuso las ochenta fotografías, las sesenta cartas y los cuatro carteles en las paredes exteriores de la casa.

–No me atrevería a decir que fui la curadora. Mi trabajo aquí fue más bien aportar una idea de montaje porque, de hecho, me encontré con un material que había sido ya juntado y clasificado. La primera duda ante todo eso fue dónde se confundía la obra y la vida de Bonino. ¿Una muestra sobre la vida de un artista es una obra? Una cosa eran textos que tenían un soporte de comunicación privada y otra *Bonino aclara ciertas dudas*. Una carta que Bonino envía en la intimidad no se puede convertir en una instalación. Entonces, manteniendo el mismo respeto que Bonino tenía por la tipología y el signo lingüístico, decidí vaciar la sala central y dejarla en un silencio total para que sólo se escuchara su voz. Al lado, las otras para los testimonios. Y nada más. En algún momento pensé en un montaje cronológico, pero Bonino no tenía nada que ver con eso, entonces elegí una línea biográfica tipo Dalí. El que entra a la muestra lo primero que ve es el afiche de *Bonino aclara ciertas dudas* y se vuelve a encontrar con él en el final.

El resto de *¿Y Bonino?* es la película *¡Guauch!* de Marta Minujin, las grabaciones de dos de sus obras y 4 minutos de un reportaje hecho por el filósofo Oscar del Barco a Bonino en Oliva (el resto del material fue destruido por un accidente). Todo fue pedido a amigos y familiares, rastreado en los archivos y en los cajones con recuerdos de los fetichistas de Bonino.

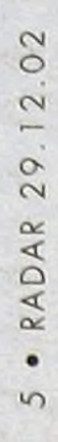
–La institucionalización de esta muestra en un espacio oficial hubiera tenido signos grandilocuentes que eran hasta indignos de Bonino. El rescate más ligado a la personalidad familiar, al entorno nos pareció mejor. Como me ocupo de las artes audiovisuales, pensé cómo podía funcionar el audio y me pareció que tenía que ser en un espacio limpio, vacío, para que se percibiera mejor que lo único que queda de Bonino es una palabra flotando en el aire –dice Pablo Belzagui, otro de los organizadores, para explicar por qué *¿Y Bonino?* no se hizo en un lugar más serio y sí en ése rodeado de vidrios. Es que afuera, en el jardín despeinado que rodea la casa, hay centenares de botellas vacías que quedaron de la época en que Alberto Cognini, el director de *Hortensia*, había puesto allí un restaurante y se bebía hasta tarde, hasta que Bonino estaba tan cansado que se quedaba a dormir.

LA LENGUA ABSUELTA

Para Bonino la inauguración de sí mismo empezó cuando decidió alternar su tarea de diseñador municipal de parques y jardines y sus clases en la Facultad de Arquitectura con una explicación actuada de la creación del mundo, que para él era lo mismo que su mapa. Entonces hizo imprimir un anuncio que decía: "NTOLSVZ/RL-KENMTszwcztieaq23¡ankqtrrws!", con el que hizo creer al público cordobés que se trataba de la actuación de un pianista polaco o de un conferencista danés. Pero el no-espectáculo, realizado en una no-lengua, tenía un título oficial que hacía reír desde el vamos: *Bonino aclara ciertas dudas*. Lo puso en la sala El Juglar, en 1965, luego de algunos ensayos de experimentación como *Popotovna mon amour* –una experiencia todavía inteligible– y algunas sesiones de disfraz realizadas con un amigo, los dos metidos en un mameluco y bajo el nombre *El enano*, realizadas en un patio de Arquitectura. Marilú Marini vio a ese Bonino que, con un pizarrón y un puntero o con la sucesión de verduras que sacaba de una valija, era más Di Tella que el Di Tella de Buenos Aires y lo llevó al instituto donde debutó en 1966. Los ensayos fueron imposibles porque Bonino detestaba lo previsto –en realidad estaba empezando siempre mientras explicaba el comienzo de todo sin que se entendiera nada–. Una lección: sacar una lechuga de su valija y mirarla como si fuera la Capilla Sixtina, luego mirar al público y contagiarlo de esa experiencia con unamirada muda. La misma que había utilizado cuando un ingeniero de sonido le mostró, a su llegada al Di Tella, una consola impresionante proponiéndole sincronizar el espectáculo. Bonino dijo que sí a todo y luego pidió dos Winco. Esa noche de 1966 el público lo sacó hasta la calle Florida en andas. Entonces se convirtió en favorito de "esos diez" que para Manuel Mujica Lainez definían el éxito. En la época en que una barra dividía al significante del significado en la lingüística de Saussure, y a la S de Sujeto en el pizarrón de Lacan, Bonino hizo misas al signo dividiendo a sus fans entre los que no entienden nada y no les importa y los que dicen que entienden todo aunque él no diga nada. Luego hay un bache en su vida. Un viaje a Nueva York y una actuación fallida en el teatro de La Mamma que él explica lacónicamente cuando habla como todo el mundo. "La suspendí porque en el diario salió la fecha equivocada". París será otra cosa. De todos modos, los viajes siempre traen a Bonino a Córdoba.

–Es que en los '70 la ciudad era la fiesta

FOTOS: MARCELO SÁNCHEZ



"Llegaba en taxi a dar mi función, cargando mi valijita ya vestido. Ellos ya habían empezado la función, yo los saludaba naturalmente y me metía en la obra. A veces me quedaba callado un largo rato, otras observaba el público, otras me ponía un guante durante varios minutos, o escribía a máquina lo que decían los otros actores, o me miraba un pie. Según mi intervención todo iba tomando un rumbo o el otro." BONINO



BONINO: EL MIMO QUE HABLA.

antes del infierno. La emergencia de la política, del vínculo entre estudiantes y sindicatos, la muerte de Santiago Pampillón. En ese ámbito surge Bonino y siempre vuelve a él –dice Schmucler.

En una de las vueltas, y en su Villa María natal, Bonino enseña a los niños de su antigua escuela un arte sin arte que permite cualquier cosa menos la unidad. Por ejemplo, sentaba a una niña detrás de un piano y anunciaba "Aquí está la bailarina Soraya", o le daba un clarinete a un niño y decía "Ahora les va a hablar el agrimensor".

La lengua de Bonino no era un cocoliche porque no trataba de comunicar ni partía de ninguna lengua natal que él deseaba abandonar por otra. Pablo Bélzagui dice que sólo se puede hablar de ella buscando alguna leve fuente remota:

–Bonino era de origen protestante. En su infancia escuchó a los pastores hablar el inglés y lo aprendió por fonética. *Bonino aclara ciertas dudas* toma algo de esa manera de hablar. Los pastores dicen una frase de diez palabras y repiten las últimas tres. Y esa huella se nota aun en la no-lengua.

La licenciada Alicia Larramendy de Oviedo decidió que la de Bonino no era una lengua indecible. En el número 31 de la revista *Litoral* la define como lengua sin sintaxis o con una sintaxis que comporta únicamente hechos prosódicos donde la entonación tiene un "efecto significativo aplicado a una frase sin significación" y permite reconocer comienzos y finales de frase y diferenciar las interrogativas de las exclamativas. Tenía –si uno insiste en intentar pensarlo– una estructura. Saussure era estructuralista. Bonino sabía de estructuras: era arquitecto.

PARISIANDO

No caminaba por la Rue de Seine como el Oliveira de Cortázar para asomarse al arco que da sobre el Quai di Conti y divisar a lo lejos a la Maga viniendo por el Pont de Arts, ni se sentaba en el Café de Flore donde Sartre todavía tomaba apuntes en una lengua posible de convertir al maoísmo, sino que se paseaba por Monmartre como Pierrot le fou. Para él no era un *fobúr* sentimental como en el tango sino un precipitado angustiante de esquinas donde la luz de giro de los automóviles llegó a anunciar a su tiempo, en clave paranoica, cuando la tregua de la salud caducara, ataques sorpresivos que lo llevarían a la imposibilidad de actuar. En 1969, mediante la paciencia de su representante Maurice, Bonino hizo su número en la Vielle Grille, un teatrito para snobs que él intuyó lleno de psicoanalistas aunque en la primera fila solía estar sentado Louis Malle. "*Bonino, comme Rufus, comme Zouc, c'est la perte des spectacles remplis de monde qui n'ont rien a nous dire. Le one man show triomphe lors qu'il sort de la stricte préformance et qu'el nous comunique une vision profóndement original de notre époque*", aplaudió un periódico. Pura cháchara, es cierto, la suficiente como para que Bonino extrajera de esa retóricapomposa y vacía una palabra que incorporaría a sus acciones: "essasement", adverbio imposible pero de aspecto pedagógico.

Lo que no se entiende se entiende en todos los idiomas, y en una ocasión Bonino fue capturado para actuar en un congreso de lingüistas que se realizó en la Bahía de Rashomón. El público de expertos internacionales se entusiasmó atribuyendo al *one man show* un saber políglota: los japoneses reconocían un fragmento de japonés; los suecos, de sueco; los hindúes, de indio. Sonaba así: "¿Du bhôver varken byta telefonnummer? ¡Vuole assumere un po' interessenten ¿voi? An der teismo karuseleje ¡Daaaaaaaaaa? ¡Essaseman!".

Mientras actuaba en la Vielle Grille, Bonino iba alternando refugios según su costumbre de pasar temporadas en lo de sus amigos como si las casas fueran incubadoras donde perder esa suerte de carácter de prematuro para el juego del mundo que lo hacía estallar en temores inauditos o imaginar guerras en las que se lo prendería precisamente por hablar la lengua irreconocible de un no país. En lo del pintor Antonio Seguí se tranquilizaba jugando con el bebé o al mero contacto sonoro con las vocales arrastradas del cordobés hablado. Contra el mito de que sólo podía hacer de sí mismo, trabajó en un espectáculo dirigido por la actriz Elizabeth Wiener (en realidad, seguía haciendo de sí mismo, sólo que dentro de una estructura de la que no era autor). "Llegaba en taxi a dar mi función, cargando mi valijita ya vestido. Ellos, en general, ya habían empezado la función; yo los saludaba naturalmente y me metía en la obra. A veces me quedaba callado un largo rato, otras observaba al público, otras me ponía un guante durante varios minutos, o escribía a máquina lo que decían los otros actores, o me miraba un pie. Cada noche me daba la sensación de ser el que tenía la responsabilidad de centrar la función, de darle vida. Según mi intervención, todo iba tomando un rumbo o el otro. De día pensaba 'Hoy me voy a disfrazar, mañana con sombrero, pasado actúo mucho...' y tenía la impresión de que había que salvar la cosa, resucitarla cada noche produciendo varios niveles simultáneos. A los actores siempre había que insuflarles energía para que no la dejaran morir", le cuenta a Tamara Kamenszain para una entrevista en *La Opinión*. "Le cuenta" es un decir: en realidad, el texto es una transcripción poética que experimenta con los materiales reales del Bonino oral y traducible a una escritura inteligible. Kamenszain recuerda que la entrevista se hizo en un departamento de la calle Santa Fe, que le quedaba chico a un Bonino que actuaba su cronología a grandes pasos chocando con la pared y lanzando interjecciones y jaculatorias en su lengua asintática. Era cuatro días antes del golpe militar de 1976 y en el proyecto inocente de Bonino había una profecía: ante una lengua sin signos, o se juega o se mata. Ese año, aparecerá brevemente en la película *Piedra Libre* de Leopoldo Torre Nilsson.

En París, Bonino realizó lo que debe ser el único documento que junta su voz con su imagen: la ORFT lo contrató para hacer una película en color que costó 25.000 dólares y que es el Santo Grial de los boninistas porque jamás fue ubicada, aunque quizá figure en algún archivo fílmico de la televisión francesa correspondiente al año 1969. Imágenes recogidas de acuerdo con rumores o el método del teléfono roto: Bonino metido en el interior de un esqueleto de cliptodonte, lo mira con cara antropomórfica; Bonino come carne cruda entre grandes hojas de palmera con lo que cree es el hambre sin modales de un Cromagnon; Bonino saca un huevo de una huevera que hay sobre un mantel a cuadros, como de picnic, lo casca y le mete unos hilos de yema en la boca a una chica que hace de su ayudante; Bonino está en la punta de la Torre Eiffel gritándoles cosas a través de un megáfono a los transeúntes ubicados abajo, luego mete la oreja en el megáfono y finge escuchar las respuestas a las que a su vez contesta: "No señor, usted está totalmente equivocado" o "Lo mismo digo, ni que me lo hubiera sacado de laboca". El tema de la película era la creación de la humanidad –quien crea una lengua no se achica con el cosmos–. Las imágenes resultantes enloquecieron al director, que le pidió a Bonino alguna idea para el montaje. Bonino se negó: todo demiurgo detesta la síntesis y considera a la edición como al misil de un dios contrario. Bonino dijo no claramente y con vehemencia, como siempre que las papas quemaban y debía ceder con diplomacia al hecho de que el lenguaje también comunicaba. El director, tal vez pensando en los 25.000 dólares de gastos, en las represalias de la producción, lloró e imploró. Entonces Bonino, al parecer agotado, se tiró en un colchón sobre el piso. Entonces el director fue al baño y vomitó.

En su nouvelle *Los días venideros*, el escritor Antonio Oviedo detalla el Jardin des Plants donde se filmó gran parte de la película perdida a través de los dibujos obsesivos de un personaje: el gran anfiteatro, los invernaderos de vidrio y hierro, algunos árboles extraños como un cedro del Líbano plantado en 1840 o un plátano de Oriente plantado por Bouffon en 1785, y la glorieta donde una figura borrosa pero con anteojos podría ser Bonino. El Bonino que en la vida real –informa el relato– salía del metro en la estación Austerlitz, tomaba un café sentado a la barra de un bar de la plaza Valhuert y se dirigía al Jardin des Plants a buscar escenarios y objetos para la película de la ORFT a cuyo director, luego del episodio del vómito, terminó por regalarle un pequeño manual titulado *L' origen du monde et des especies*, adquirido en un puesto de diarios. Pero Bonino podía ser adorable, como cuando, luego de pasar la noche entre los clochards que rodeaban el Sena, corría al departamento del artista Raúl Scari, se metía con éste en la cama y lo abrazaba bajo las mantas mientras le hacía el cuento de las últimas horas. O cuando cocinaba fideos moños en lo de Laura Clerc, de quien había estado enamorado -declaración que hizo tardíamente y que parecía carecer de connotaciones sexuales, como si un ángel se le declarara a un hada–. O bien podía ser encantador y cambiar súbitamente: cuando su madre lo visitó en París, la obligó a ir directamente desde el aeropuerto con valijas y todo a la entrada de Notre Dame. La hizo sentar en un banco, le mostró la magnificencia de las columnas, las célebres gárgolas cuyas réplicas Charles Laughton usó como peldaños para interpretar en cine al jorobado Quasimodo, la aturdió con una sanata típica suya que dilapidaba sus saberes de arquitecto. Luego le dijo "vengo enseguida" y se escabulló con un amigo para tomarse un LSD. Pasaron dos días: la madre –muy en la vena poética de Bonino– esperó y esperó apenas sostenida por las botellitas de Eau de Vichy que le alcanzaban ocasionales transeúntes hasta que Bonino volvió. ¿Acaso no dijo que volvería?

ABAJO

La locura, ese traspié que le hizo tirarse de espaldas por el hueco de una escalera en Oliva, estaba ahí bajo la forma de una angustia insoportable, de la suspensión de la posibilidad de actuar y el deseo de volver a Córdoba, de hacer viajes como a él le gustaban: "de un solo colectivo". Un desplazamiento geográfico fuera las casas incubadoras y se presentaba el desastre aunque nadie lo considerara tal. En un teatrito de Suiza, por ejemplo, en 1972, triunfó fracasando. "Una de las noches yo estaba muy mal (me sentía muy loco) y decidí que no daría la función. Subí al escenario y le comuniqué a la gente que les devolverían la entrada porque yo ese día no actuaba. La gente creyó que era parte del espectáculo y no se movía para nada. Entonces llamé al escenario a unos chicos que estaban en las primeras filas y me puse a charlar con ellos. Como parte de la escenografía había, en ese teatro, unas figuras de madera. Yo empecé a ponerlas en fila y los chicos las iban copiando en el pizarrón (era mi pizarrón que estaba preparado para mi espectáculo) y las iban pintando de distintos colores. Fue como una clase de dibujo. Cuando estoy ya en micamarín me golpea la puerta un sueco, y entra gritando: "¡Su espectáculo es maravilloso!".

Ya entonces puede pasar sin solución de continuidad entre la escena del teatro y la de la locura: cuando de actuar desde el balcón de la casa de Antonio Seguí con una cacerola en la cabeza pasa a dirigir el tránsito frente al Arco de Triunfo todavía parece estar en el territorio del teatro; cuando se tira al Sena e imagina que de un la-





INSTALACIÓN MONTADA EN CÓRDOBA CON EL LENGUAJE BONINO.

do están los judíos y del otro los nazis y él debe realizar dramáticas negociaciones entre los dos grupos, al guión se lo escriben los fantasmas. Entonces, en ese invierno que poblaba los puestos de castañas y hacía salir de los placards los gorros de visón, un Bonino aterido es puesto preso no por amenazar la seguridad pública sino su propia seguridad. Ese nadar frenético de la orilla izquierda, sede de las vanguardias artísticas de principio de siglo, a la derecha, la de los burgueses pudientes y frente a esos actores improvisados del genocidio de la Segunda Guerra, podía ser una performance, ¿pero existen las performance inevitables? Entre la voz grabada y las imágenes del corto *¡Guauch!* de Marta Minujin, lo que falta es el registro de que aplaudir a Bonino era también aplaudir una tregua en medio de un excesivo sufrimiento o de las últimas boqueadas antes de abandonarse a él sin que el lenguaje único pudiera evitarlo. Si los amigos se movían como un cordón de protección que le permitía estar fuera de las instituciones psiquiatras o que hacía de sus casas ocasionales hospitales de día maravillosamente camuflados de talleres de artista, había límites. Para Antonio Seguí fue cuando Bonino tomó a su hija y la suspendió desde el balcón, tal vez persuadido de que se trataba de una magnífica escena, ya que pensaba que los bebés eran verdaderos mutantes ante cualquier estímulo, una suerte de actores natos arruinados por la educación.

–NO, NO, NO. NO PUEDO NADA. ERA UN GENIO, ERA UN GENIO, ERA UN GENIOIOOOOO –dice Marta Minujin cuando se le pide que hable de Bonino, pero después cambia de idea–. Era un loco ido, no un loco malo, pero era insoportable estar todo el tiempo con alguien que usaba una lengua que no existía, con personajes que no existían, con cosas que no existían y que estaba en el escenario de verdad como en la vida. Y que de repente había que bajar de un árbol, como nos pasó con Tamara Di Tella. Porque una cosa es un loco artista y otra un loco de manicomio. Y Bonino era un loco de manicomio. Claro que no era loco desde el principio, pero después el arte lo fue enloqueciendo hasta que no pudo más con él. Van Gogh tuvo la genialidad de suicidarse antes de volverse loco; Alberto Greco no se suicidó de loco sino por amor y Federico Manuel Peralta Ramos fue loco y no se suicidó, pero Bonino se suicidó como Alfred Jarry, que terminó tomándose un frasco de tinta. Pero que era un genio, era un genio.

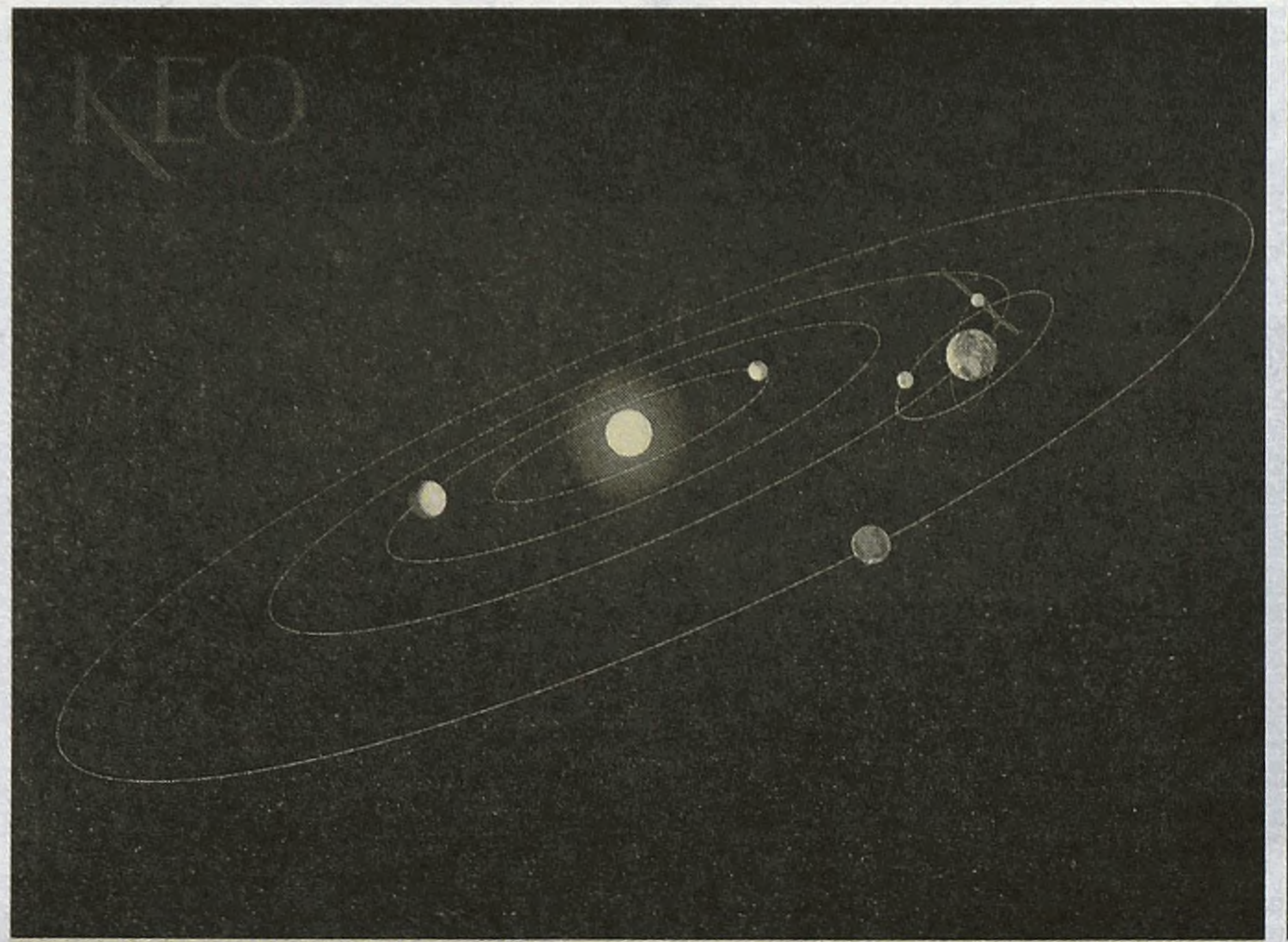
En el catálogo de la muestra *¿Y Bonino?*, Oscar del Barco escribió que el salto en el hueco de la escalera ya estaba en los espectáculos del artista. "En el salto se renueva el espectáculo sin espectáculo, o sin actor y sin espectador, que es Bonino. Debió llegar a ese punto absoluto, en cuanto extinción de relación, para decir todo, y es posible que ese fuera su destino, no algo extraño sino el propio acto aprehendiendo lo que llamamos Bonino".

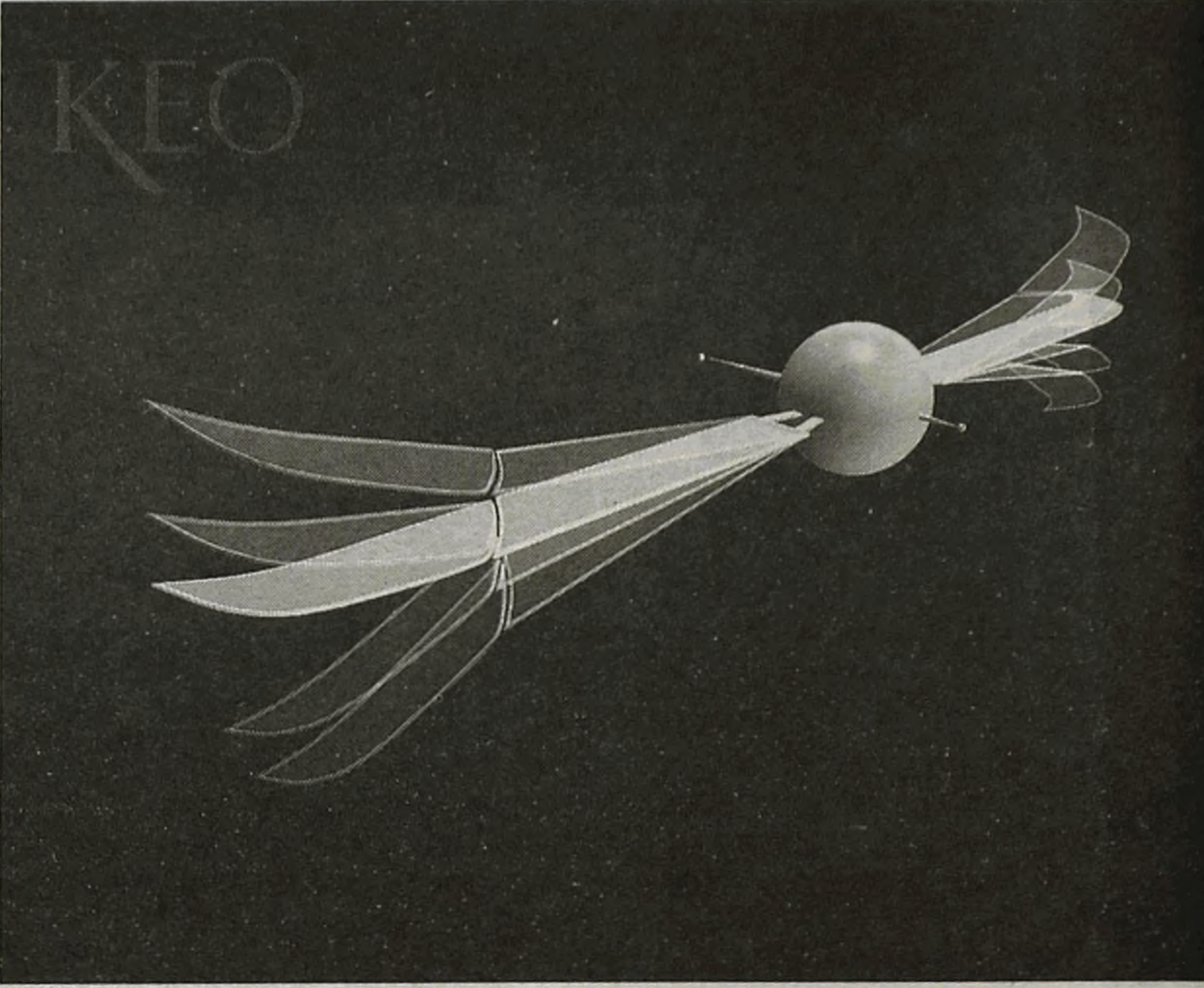
BONINO SOUVENIR

Cuando caía la noche, en la Fundación Bonino todo parecía –por supuesto que falsamente– aclarar ciertas dudas. Sin saberlo, Martín, un asistente a la fundación, se paseaba como Bonino de pared a pared y sonriéndoles a seres inexistentes para los otros. Al día siguiente, en ese mismo espacio, Jorge seguiría armando su arsenal numérico contra los amigos de sus primos como si fueran soldados para una batalla; Gustavo haría el ritual del desnudo total y Agustín inventaría otros finales para María Victoria, en los que quizá un beso no la matara y ella tuviera hijos que recibieran la maldición de morir por un beso o cualquier otro final menos ortodoxos que los de antes, en los que –dice Alba– todos se casaban y punto. Pero ellos son chicos con dificultades y no actores, aunque la tarde del lunes 10 de diciembre, mientras Dolores Cáseres pintaba a mano con témpera blanca el piso con la inscripción "NTOLSVZ...", un alumno de Bonino canturreaba a su alrededor las vocales del abecedario como el Bonino del audio: AAAAAEEEIIIOOOUUU.

–Tratamos de no estructurar a Bonino. De no dar respuesta al misterio. Porque reconstruir a Bonino a partir de datos biográficos es una ilusión. Hay en él una fuerza episódica sin fechas. Ni siquiera una evolución como actor. Desde que jugaba con títeres hasta su última actuación es el mismo –quiere redondear Schmucler.

¿Era para tanto Bonino? Su efecto crítico post mortem invalida la pregunta. En su libro *Je me suviens*, Benjamín Peret dice: "*Je me suviens de one show man de Bonino*". En la contratapa dice que ese acordarse no está hecho de recuerdos en el sentido de que tengan un valor testimonial, que requieran de un relato o un valor para entrar ya sea en la historia como en la autobiografía. Son experiencias mínimas que la gente de la misma generación ha tenido y que, al juntarse, vuelven sin que sea necesario darles forma: incluso aunque no se puedan recordar, todos los que las vivieron saben de qué se trata y que de lo que se trata es común. Por eso la amistad es capital al mito de Bonino, no como falsificación sino como un perpetuo interrogar al signo, a la memoria, al ser. Si él jugaba infinitamente al instante de la creación y, como en *Asficciones y enunciados*, proponía al público la creación de un nuevo himno y de una nueva bandera, los que tenemos la edad de haber visto a Bonino o de haberlo perdido desde antes hoy somos esos golems de la escritura que beben bajo el árbol de Saussure mientras siguen pasándose la contraseña. "Me acuerdo de Bonino". ■





LARGA DISTANCIA

PROYECTOS A fines del año que viene, el científico **Jean-Marc Philippe** verá realizado su sueño más ambicioso: la puesta en órbita del **KEO**, un satélite de medio metro de diámetro, cargado con una exhaustiva enciclopedia humanista, que recién volverá a estos pagos después de flotar alrededor de la Tierra durante 50 mil años. La cuenta regresiva ha comenzado: a partir de ahora, todo terrícola dispone de cuatro páginas para comunicarse con sus compatriotas del siglo 512.

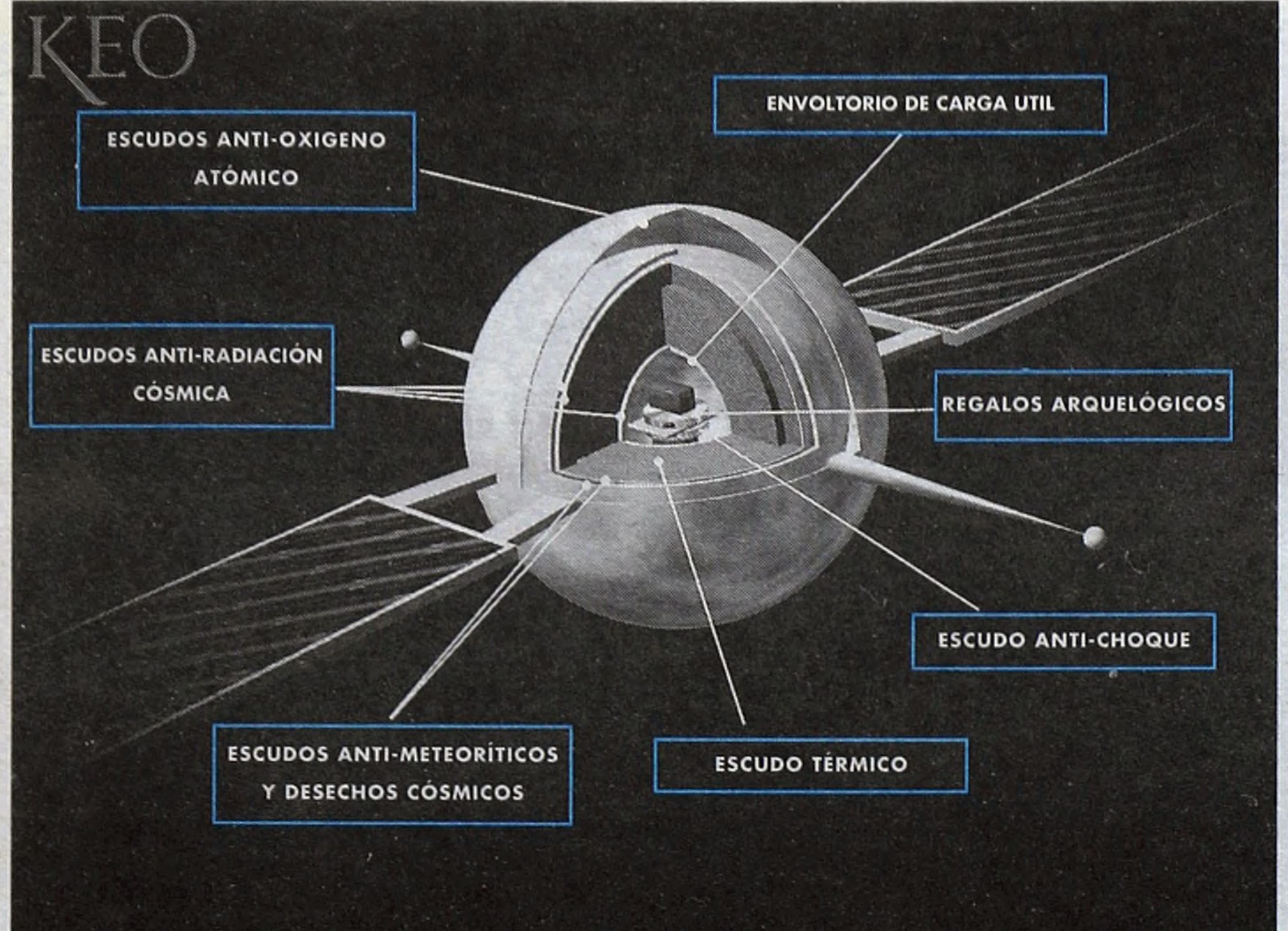
POR EDUARDO FEBBRO, DESDE PARÍS

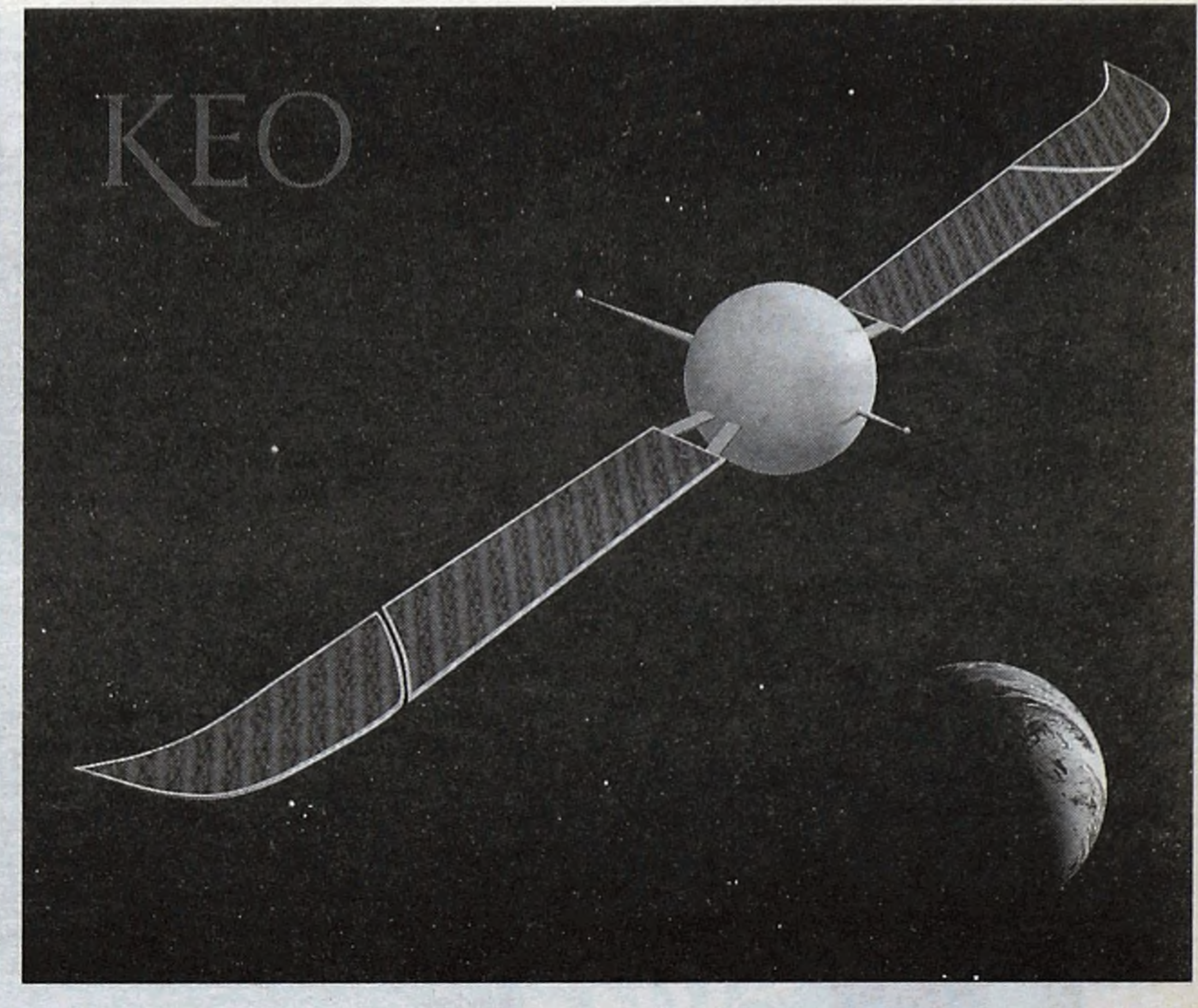
Jean-Marc Philippe tiene sueños de emperadores: a lo largo, a lo ancho y, sobre todo, en las alturas y en el tiempo. A este artista-científico francés, especialista en la memoria de los metales, se le ocurrió la idea de enviar al espacio un satélite poco común. No se trata de un delirio ni de un plan futurista, sino de una realidad sustentada por la Agencia Espacial Europea, la Aerospacial, el Comisariado de la Energía Atómica, la UNESCO –que eligió el satélite como el proyecto del siglo XXI– y la misma NASA. Su nombre de código es KEO, y cualquier habitante de la Tierra, sean cuales fueren su idioma, su raza, su religión y su cultura puede, si lo desea, hacer que KEO transporte al "más allá" el mensaje que haya elegido enviar. Dentro de dos años, KEO dejará nuestro planeta para llevar a cabo una misión única en la historia de la humanidad: permanecer en órbita alrededor de la Tierra durante 50 mil años y regresar luego a estos parajes como un emisario del pasado, cargado con todos los mensajes que los seres humanos del siglo XXI hayan depositado en KEO.

¡Habitantes de nuestro planeta, a escribir! Todo lo escrito será grabado en discos de vidrio para resistir a una estadía tan prolongada en un medio tan hostil. Pero los mensajes humanos no son los únicos "regalos arqueológicos" transportados por KEO. La esfera metálica de 50 centímetros de diámetro contendrá además una enciclopedia numérica con todos los datos del planeta (una biblioteca de Alejandría reactualizada): el catálogo de todas las especies vegetales y animales, la diversidad de las artes, los textos fundadores, las religiones, la situación geopolítica y los acuerdos económicos. Este conjunto de informaciones está presentado mediante textos y secuencias de video y sonoras. Habrá también una suerte de mural con fotos de rostros pertenecientes a personas oriundas de todos los continentes, un reloj sideral –es decir: una placa indicando la configuración de los planetas del sistema solar en el momento del lanzamiento–, secuencias de la doble hélice ADN y un diamante dentro del cual se incrustarán cuatro esferas de oro. Jean-Marc Philippe explicó a **Radar** que "en la primera piedra habrá una gota de agua de nuestros océanos, en la segunda una burbuja de aire, en la tercera una pizca de tierra fértil y en la última una gota de cada grupo sanguíneo tomada al azar, como una auténtica firma genética de la especie humana". El programa de KEO constituye una de las obras colectivas más grandes que se hayan ideado. El satélite no tiene límites para recibir los mensajes del mundo; sueños, aspiraciones, recuerdos, esperanzas, rebeldías, ansias, angustias o mitos: ningún contenido ha sido proscrito. Así, en el curso del siglo 512 (DXXI), nuestros "descendientes" tomarán contacto con la suma de conocimientos de la humanidad y de la diversidad cultural del género humano del –ya entonces– lejano siglo XXI. Imaginen el conjunto de esfuerzos y disciplinas científicas que hacen falta para conocer el pasado de la especie humana y el valor inestimable que revisten hallazgos como los de las grutas de Lascaux, los esqueletos de dinosaurios y cuanto vestigio se encuentra por ahí. Cada uno de esos elementos permite reconstruir el pasado, saber de dónde venimos, qué hacían nuestros ancestros, en qué pensaban, cuáles eran sus necesidades, modos de vida y conocimientos. KEO ofrece a nuestros descendientes una concentración única de esos conocimientos.

Los mensajes transportados por KEO estarán "clasificados" según una cartografía de contenidos, de sentidos, de valores, continente por continente, idioma por idioma, país por país y edad por edad. KEO ofrece así una imagen universal poco común de la comunidad de los hombres. Más aún: en cuanto KEO haya sido lanzado a su órbita, el conjunto de los mensajes será puesto en circulación libre a través de internet, mediante una base de datos difundida en el mundo entero. Jean-Marc Philippe explica que "al intentar responder a las preguntas ¿quiénes somos?, ¿qué podemos querer de nosotros mismos? y ¿cuál es el porvenir que deseamos forjar todos juntos?, KEO se convierte en el catalizador de una toma de conciencia global y activa en la que cada uno de nosotros podrá considerarse como un actor".

KEO se articula a partir de un concepto hasta hoy jamás explorado. El "mensa-





je" central transportado por el satélite no consiste en una enciclopedia científica de los saberes humanos y del estado del planeta, sino en una "serpentina de los sueños" de la humanidad. En vez de meros datos, KEO pone en órbita emociones, una suerte de "sentido humanista". Aquello que el cine norteamericano pone en escena bajo forma de ficción, Jean-Marc Philippe lo ofrece a las generaciones futuras con el formato del testimonio real. "Busqué una metáfora susceptible de ser compartida por todos", explica Philippe, que agrega: "KEO viene a ser como el mensajero de nosotros mismos que se lleva los mensajes, los textos, los sueños, los poemas, nuestras interrogaciones, para regresar a la tierra en tiempos muy lejanos, en una escala correspondiente a la de la evolución humana en la tierra". El creador y animador del proyecto pone de relieve la doble capacidad humana: la primera, que "hace la guerra, contamina, mata, reparte mal las riquezas, es injusta, tortura": la segunda, "que hace de los seres humanos una especie superdotada, de cuya pequeñez y fragilidad recién ahora empezamos a tener conciencia. Pese a ello, nuestra especie se mide con las fuerzas de la naturaleza cambiando tanto su destino como el nuestro, cuando en realidad nuestra especie no representa más que el 0, 4% de la biomasa animal".

KEO será lanzado a fines del 2003 por el satélite europeo Ariana 5 y colocado en órbita circular o geoestacionaria alrededor de la Tierra a una altitud de varios miles de kilómetros. Cada habitante de este solitario planeta "dispone de cuatro páginas" de libertad para incluir sus textos en los discos de KEO. Replegadas sobre sí mismas en la punta del cohete durante su despegue, las alas del satélite se desplegarán gracias a la "sublimación" de las esferas de naftalina, es decir, cuando el sol las derrita. Una vez abiertas, las alas se moverán según el ritmo impuesto por el paso del satélite en el cono de sombra de la Tierra y con la irradiación del sol. Tras varios años de peregrinación estelar, las alas de KEO se desintegrarán y sólo el cuerpo esférico del satélite proseguirá el viaje espacio-temporal. Poco a poco, con el correr de los siglos, la órbita de KEO irá perdiendo su constancia hasta acercarse a su suelo natal, la Tierra. Según calculan los científicos del programa, 20 minutos antes de tocar tierra, KEO aparecerá ante los habitantes del futuro como una estrella fugaz, más luminosa que todas las demás. Cuando la esfera esté a punto de llegar a su patria madre, los escudos de titanio y de tungsteno se desintegrarán primero, luego el escudo de carbono térmico... y así, gracias a un hábil montaje técnico, KEO emitirá una nube de partículas que advertirá a los hombres del mañana el retorno del pájaro soñador.

El nombre KEO es el resultado de un minucioso estudio sobre los fonemas más utilizados por los cien idiomas más empleados en la tierra: K, E, O. "Es un nombre que todas las gargantas humanas pueden pronunciar: una línea de unión entre los hombres", dice Philippe. Además, explican los autores del proyecto, "KEO no hace referencia a ninguna mitología particular, lo que garantiza su neutralidad y universalidad". Jean-Marc Philippe detalla que "el nombre tiene que ver con el diálogo entre los hombres". Pero ¿cómo harán esos hombres del mañana para "interpretar" lo que se les envía hoy? Entre el año del lanzamiento y los 50 mil que transcurrirán, sin duda muchas cosas habrán cambiado, en especial los modos de lectura y desciframiento. Para paliar todo riesgo de incomunicabilidad con los hombres y mujeres del futuro, KEO cuenta con indicaciones "directamente inteligibles": hologramas, esquemas y unos doscientos dibujos guiarán la lectura del disco. Uno de los discos de vidrio, grabado igual que los antiguos LP de vinilo, irá acompañado de su "esquema reproductor", para que quien lo encuentre pueda seguir con toda facilidad las indicaciones visuales y hacer funcionar el mecanismo. Así, los idiomas que hablamos y las músicas que escuchamos en la actualidad sonarán como por arte de magia. De alguna manera, KEO fue pensado como el descendiente de la famosa piedra de Rosette, esa maravillosa pieza encontrada en Egipto y cuyos "grabados", en tres escrituras distintas, permitieron al francés Champolion comprender lo incomprensible o sea: descifrar los jeroglíficos egipcios. A imagen y semejanza de la piedra de Rosette, nuestros "descendientes sabrán que los discos de vidrio están dotados de sentido y no son meros íconos esotéricos". Pese a la catarata de informaciones destinadas a facilitar el acceso al contenido de KEO, sus "amos" admiten no saber "cuánto tiempo tardarán nuestros descendientes en decodificar los discos de vidrio. ¿Una jornada o mil años? No lo podemos prever".

Jean-Marc Philippe está seguro de una cosa. Su llamado "pájaro arqueológico del futuro", bajo la apariencia del sueño y la utopía, "es una metáfora tecnológica y artística concreta, un pretexto para una introspección individual poco común que nos invita a mirarnos de otra manera y a mirar el instante, las cosas de la vida y el destino de la especie". Muchos se preguntarán con acertada curiosidad por qué se ha elegido una fecha tan alejada –50 mil años– para el retorno de KEO. Philippe señala que el lapso corresponde a la escala de la evolución humana. Por ejemplo, la especie humana apareció hace 5 millones de años; el hombre empezó a fabricar sus primeros útiles hace 2,5 millones de años, domesticó el fuego hace medio millón y recién introdujo las sepulturas 100 mil años atrás. Hace 50 mil años, "nuestros ancestros" pintaron los primeros dibujos y signos abstractos en las grutas australianas. El "pensamiento simbólico" –es decir, la representación– surgió hace tantos años como los que tardará KEO en volver a casa.

Ahí reside uno de los grandes interrogantes del proyecto: quién garantiza que el satélite regresará sano y salvo a la Tierra. A este respecto, Jean-Marc Philippe admite que "el principal problema es el de la posibilidad de una colisión con un micrometeorito o con restos de origen humano. Si la contaminación humana se mantiene al ritmo actual durante 50 años más, KEO no tendría ninguna posibilidad de sobrevivir. Pero hay que esperar que de aquí a ese momento la comunidad humana haya sabido tomar medidas restrictivas". Los científicos saben que tanto la NASA como las demás agencias espaciales trabajan para reducir la contaminación espacial y preservar tanto la vida de los satélites militares como la de los astronautas que trabajan en el laboratorio espacial.

Lectores, poetas o curiosos: quienes quieran colocar su testimonio escrito en las alas de KEO pueden hacerlo con toda libertad. La única condición es no sobrepasar los 6 mil signos (cuatro páginas). Los mensajes pueden enviarse por internet al portal *www.keo.org* o, por correo, a la siguiente dirección: PROGRAMA KEO. BP 100, 75262, PARIS CEDEX 06. Alguien terminará leyéndolos en el futuro.

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Pampa: boceto de un acto imposible
Un ventrílocuo y una muñeca (Piriápolis y Florianópolis) llegan a un cementerio de Entre Ríos para cumplir un pacto suicida, un último número de amor y muerte. Son artistas populares que se dejan devorar por su propio mito para sobrevivir. La pieza de Jorge Leyes, que retoma personajes de otra obra (*Ruta 14*), tiene dirección de Roberto Castro y actuaciones de Verónica Piaggio y Mariana Richaudeau.
Los sábados a las 21 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 10. Estudiantes y jubilados: $ 5.

Allegro ma non troppo
Un relato de pasión y muerte contado desde la mirada absurda y delirante del clown. Cuatro personajes –Sensato, Marta, Varreto y Lisandro– están en una búsqueda de amor tan romántica como desesperada. La compañía Clun profundiza su visión del clown contemporáneo en este espectáculo para el público adulto dirigido por Marcelo Ariel Katz y Martín Joab.
Los sábados a las 21 y los domingos a las 20 en Espacio Aguirre, Aguirre 1270. Entrada: $5.

LAS MAS TAQUILLERAS

1. **Rita Lee** — *Luna Park, Corrientes 99*
2. **Leo Mattioli** — *Gran Rex, Corrientes 857*
3. **Mi querido mentiroso** con Norma Aleandro y Sergio Renán — *Maipo, Esmeralda 443*
4. **Tanguera** con Mora Godoy y María Nieves — *El Nacional, Corrientes 960*
5. **Monólogos de la vagina** — *La Plaza, Corrientes 1666*

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

Hasta decir palabra
El nuevo disco de Francisco Bochatón (ex Peligrosos Gorriones) lo confirma como uno de los solistas argentinos más interesantes. Canciones de amor bellísimas como "Flor de locos" o "Idea única" se combinan con rarezas como "El gorila" o "Canción al fuego fatuo" (cuya letra es un poema anónimo africano). Lo acompañan María Gabriela Epumer (guitarra y coros), Celeste Carballo (a dúo en "Vuélveme a enamorar") y Ricky Sáenz Paz. Con los cuidados arreglos de cuerdas de Pablo Cepeda y Ulises Di Salvo, que nunca caen en lo bombástico, Bochatón canta mejor que nunca.

Aérienne
La cantante Patricia Bélières debuta con una impronta intercultural: tangos y música brasileña cantada en francés, y música francesa con ritmos sudamericanos como el huayno, la chamarrita, el vals criollo, la bossa nova y otros. Se destacan la versión francesa de "La Morocha", "Brigas nunca mais" de Vinicius de Moraes y Tom Jobim y la versión franco-portuguesa de "A Baixa do Sapateiro", de A. Barroso. Por supuesto, no podía faltar "Ne me quitte pas" de Jacques Brel.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Round Midnight y otros tangos** — Adrián Iaies *(Lola)*
2. **Montreaux Jazz Festival** — Elis Regina *(Warner)*
3. **Footprints Live!** — Wayne Shorter *(Universal)*
4. **Expedición** — Silvio Rodríguez *(EMI)*
5. **Scarlet's Walk** — Tori Amos *(Sony)*

Fuente: Notorious, Callao 966

video

RADAR RECOMIENDA

O
Una versión de Otelo para adolescentes: a la manera del *Romeo y Julieta* de Baz Lurhman, pero con originalidad y un bien entendido respeto por el original. El guión de Brad Kaaya evita reproducir los floridos diálogos shakespeareanos y sólo mantiene la trama de la tragedia, pero aquí Otelo (Mekhi Phifer) es un basquetbolista estrella y Desdémona (Julia Stiles), la hija del entrenador. Dirigido por Tim Blake Nelson, con actuaciones de Josh Hartnett (Hugo-Yago), el film es un esfuerzo digno, inteligente y entretenido.

Sabiduría garantizada
La alemana Doris Dörrie ensaya un film zen en clave de comedia protagonizado por dos hermanos. Uwe acaba de ser abandonado por su mujer, y en una noche de alcohol y reproches casi obliga a su hermano Gustav a acompañarlo a un monasterio japonés en busca de paz interior. Ni bien llegan a Tokio se pierden, y a partir de allí empieza una cadena de desinteligencias culturales que no terminará con facilidad. Finalmente, sin embargo, llegarán al oasis espiritual.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **Hombres de negro 2** de Barry Sonnenfeld — *con Tommy Lee Jones y Will Smith*
2. **John Q** de Nick Cassavetes — *con Denzel Washington y Robert Duvall*
3. **El Hombre Araña** de Sam Raimi — *con Tobey Maguire y Willem Dafoe*
4. **Cálculo mortal** de Barbet Schroeder — *con Sandra Bullock y Ben Chaplin*
5. **La Ouija: el juego de los espíritus** de Marcus Adams — *con Tom Bell y Joe Absolom*

* *Las más alquiladas en DVD. Fuente: Blockbuster, www.blockbuster.com.ar*

Hoy recomiendan los integrantes de *Jamón del Diablo, Cabaré*, versión de *300 millones* de Roberto Arlt adaptada y dirigida por Claudio Tolcachir. A partir del 9 de enero, la obra se presentará los jueves, vienes y sábados a las 23 en el Teatro Auditorium de Mar del Plata. Entradas $ 5.



Claudio Tolcachir
Director de Jamón del Diablo, Cabaré

Esta es una época del año particular para la cartelera teatral: muchas obras bajan o se toman vacaciones. De todas maneras, ahí van mis recomendaciones: *El Pelele*, con Claudio Gallardou, es una excelente oportunidad para encontrarse con actuaciones muy valientes y talentosas en una fiesta de humor inevitable. *Bésame mucho*, una propuesta nueva y muy atractiva de Javier Daulte, acompañado por un grupo realmente prometedor. Y recomiendo también *El Sr. Martín*, una comedia surgida de Teatro x la identidad, a cargo del joven autor Gastón Cerana.



Lautaro Perotti
Actor de Jamón del Diablo, Cabaré

Trottoirs de Buenos Aires: la visceral poesía de Cortázar, la profunda música de Canton y la desgarradora voz de Cederrón transportan inmediatamente a nostalgias y dolores de los exilios propios y ajenos. *Ney Matogrosso Vivo*: su inquietante voz interpreta clásicos de Rita Lee, Vinicius, Cazuza (entre otros) y logra momentos de conmovedora belleza. Sencillez y fragilidad contrapuestos con crudeza y violencia. Y *Coplas de madrugada*, de Martirio, que hacen pensar si estos clásicos españoles no fueron compuestos para ella. Fusión de copla y jazz con gran exquisitez musical e interpretativa.



Martín Urbaneja
Actor de Jamón del Diablo, Cabaré

En primer término elegiría *Solas*, dirigida por Benito Zambrano, un film pequeño que refleja con maestría el gigantesco mundo de la gente sola. De la producción local, me parece excelente *Buenos Aires viceversa*, de Alejandro Agresti, donde los ecos del pasado se vislumbran como reflejo del imperfecto presente; y *Botín de guerra*, de David Blaustein, un documental sutil y desgarrador sobre una herida todavía abierta en este país.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

cine



RADAR RECOMIENDA

El Bonaerense.
Después de la lograda *Mundo Grúa*, Pablo Trapero arremete con el aparato de seguridad más desprestigiado del país y demuestra por qué es el mejor "cineasta de mundos" de la Argentina. A mitad de camino entre el documental institucional y un realismo sorprendentemente nítido, el film sigue de cerca el itinerario del Zapa, un ex cerrajero obligado a entrar en la policía para zafar de un entuerto que podría complicarlo.
En el Premier IV.

¿Sabés nadar?
Ultimos días en cartel de la comedia marplatense de Diego Kaplan, realizada hace unos años –cuando su elenco de jóvenes *starlets* recién se asomaba a la fama–, enlatada durante una buena temporada y por fin lanzada este año como bizarro objeto de culto. Juan Cruz Bordeu, Leticia Brédice y Damián Dreizik protagonizan esta historia de amor laxa, fresca, llena de lagunas y detalles inspirados, cuyo humor se distrae como atontado por los vahos de alguna hierba estimulante.
En el Complejo Tita Merello.

LAS MÁS VISTAS

1. **Harry Potter y la Cámara Secreta** de Chris Columbus *con Daniel Radcliffe y Kenneth Brannagh*
2. **El planeta del tesoro** de John Musker y Ron Clemens *Animación*
3. **Mi gran casamiento griego** de J. Zwick *con Nia Vardalos y John Corbett*
4. **Fuera de control** de Roger Michell *con Samuel L. Jackson y Ben Affleck*
5. **El transportador** de Cory Yuen *con Jason Statham y Shu Qi*

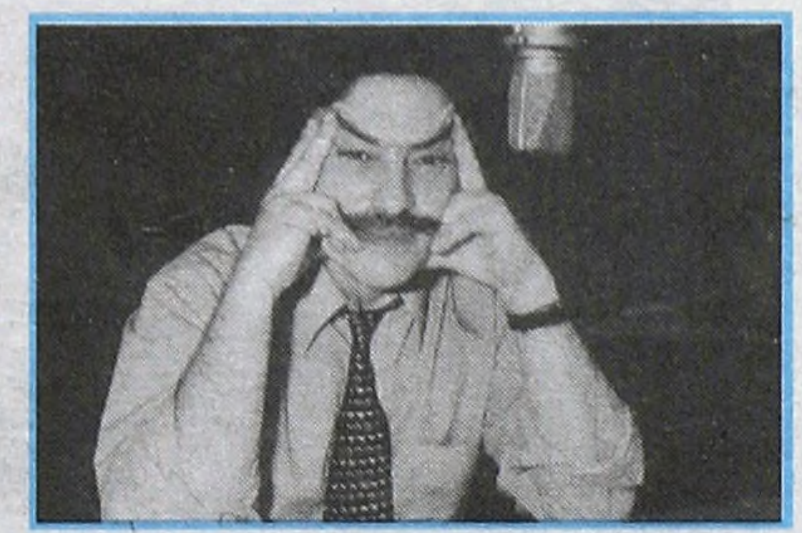
Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina.



Melisa Hermida
Actriz de Jamón del Diablo, Cabaré

Dos películas para no perderse: *Hable con ella*, en la que Almodóvar te toma de la mano y te lleva a hacer un recorrido entre seres olvidados, solitarios y llenos de amor. Y *Mullholand Drive* –o su estúpida y trillada traducción: *El camino de los sueños*–, del increíble David Lynch, que misteriosamente sigue sobreviviendo en carteleras porteñas. Una de esas películas en las que hay que detenerse y decir, de verdad: *¡Andá a verla, por favor!*

radio



RADAR RECOMIENDA

Verano Porteño, Sobre Tablas
A partir del 1º de enero, la Once Diez (AM 1110) renueva su programación con una idea distinta: debatir sobre tablas toda la actualidad, con mesas renovables cada cuatro horas y seis sillas para cuatro periodistas de la radio, una para el oyente y otra para el invitado conocido. Una apuesta distinta, sin conductores establecidos y con la participación del staff de la radio: Jorge Dorio, Graciela Mancuso, Mario Wainfeld, Quique Duplaa, Diego Fischerman, Martín Pérez, Eduardo Tagliaferro y muchos más.

Café, bar, billares
Desde el 6 de enero vuelve el programa creado y conducido por Ricardo Horvath que busca rescatar lo nacional desde una perspectiva popular: música de la ciudad, figuras de la cultura argentina y comentarios de actualidad. Oscar Himschoot dará lecciones de lunfardo, Walter Alegre ofrecerá aguafuertes de Buenos Aires y muchos otros columnistas ayudarán a crear un clima de café y filosofía trasnochada.
De lunes a viernes a las 13 por Radio Cooperativa, AM 930

SE ESCUCHA

1. **La Mega** FM 98.3 *1.84*
2. **Rock & Pop** FM 95.9 *1.24*
3. **FM Hit** FM 105.5 *1.09*
4. **La 100** FM 100 *1.05*
5. **La 101** FM 101 *0.86*

** FM más escuchadas agosto/octubre. Fuente: Ibope.*

Inda Lavalle
Actriz de Jamón del Diablo, Cabaré

Escucho con el mismo entusiasmo de siempre "La venganza será terrible" por Radio Continental (AM 590). Conducido por Alejandro Dolina, junto conGuillermo Stronati y Gabriel Rolón, ofrece reflexiones, humor y buena música. Por la mañana elijo el programa de Néstor Ibarra, "Hoy por hoy", en Radio Mitre (AM 790). Imperdible el humor de Rubio y Rotemberg. Y por la tarde, en la misma sintonía, "Mirá lo que te digo", con Adolfo Castelo: una forma de entender la realidad con la ayuda del humor.

televisión



RADAR RECOMIENDA

Autopsy
No apto para impresionables: los nuevos documentales de I-Sat (que en rigor se vieron alguna vez por HBO) exploran el mundo de la patología forense, donde los cadáveres ayudan a los investigadores a despejar las circunstancias de las muertes. Tan fascinantes como morbosos, los episodios recorren morgues policiales, laboratorios forenses y escenarios de casos criminales curiosos y terribles. Como *C.S.I*, pero de verdad.
Los jueves a la medianoche por I-Sat.

Disparen contra Garzón
El juez Baltasar Garzón, enemigo de ETA y los dictadores latinoamericanos, es un personaje controvertido, ensalzado por muchos y criticado por otros que le atribuyen intereses políticos. Este documental realizado por Román Lejtman se propone desentrañar al polémico juez español, con una entrevista a fondo y testimonios que interrogan sobre los principios y metas de Garzón y los motivos por los que despierta tanta polémica.
Hoy a las 22 por Infinito. Repite el jueves a las 22.

EL RATING MANDA

1. **Son amores** Canal 13 *24.4*
2. **Kaos en la ciudad** Canal 13 *17.8*
3. **Telenoche 13** Canal 13 *16.4*
4. **Muñeca Brava** Telefé *14.5*
5. **Los Simpsons** Telefé *13.1*

** Programas más vistos el jueves pasado. Fuente: Ibope.*

Diego Faturos
Actor de Jamón del Diablo, Cabaré

A la hora de ver TV suelo elegir el cable. Me gusta ver "Platea Abierta" (Canal á), un espacio que da la posibilidad de ver teatro en televisión. Otro programa que veo es "Orsay (La leyenda continúa)" por TyC Sports. Humor y deporte, muy bien pensados por Gonzalo Bonadeo y Roberto Pettinato. Y los episodios de "Friends" (por Warner Channel): deliciosos momentos para disfrutar junto a Ross, Chandler, Joey, Rachel y demás amigos.

salí

PICADAS ARGENTINAS

Acompañando la vorágine del devenir actual, los modelos de comportamiento de los consumidores parecen cambiar sensiblemente. Se nota, por ejemplo, en la recuperación de antiguos hábitos, en la recurrencia a la familia y el hogar como refugio frente a la incertidumbre de la calle y del trabajo y en tantos otros detalles que se tienen en cuenta a la hora de lanzar un producto. A esto no es ajeno, por supuesto, el mercado gastronómico, que en los últimos años ha tenido un gran crecimiento y encierra interesantes posibilidades para los alimentos que rescatan la tradición.

Picadas Argentinas supo interpretar esos cambios y nuevas inquietudes y lanzó un servicio de entrega a domicilio de un producto profundamente arraigado en la cultura gourmet de los argentinos: la picada, ritual que durante largo tiempo logró reunir a hombres y mujeres una hora antes del almuerzo, o de la cena, en casas o en aquellos típicos bares porteños que ofrecían los famosos cuarenta platitos. La picada era también el momento en que los muchachos discutían de fútbol, carreras y política, temas controvertidos que sólo conseguía suavizar el clásico vermouth con ingredientes.

Antes del asado del domingo, durante un partido de fútbol o una película por la tele, para festejar un cumpleaños, o para esperar los platos principales en estas fiestas, las picadas salen de la memoria y vuelven a la mesa. La oferta de *Picadas Argentinas* incluye media docena de picadas distintas que se elaboran siempre en el momento, asegurando el máximo nivel de frescura. Quien se comunique por mail o por teléfono podrá elegir entre diferentes opciones: la Clásica, que incluye catorce ingredientes (entre ellos cubos de pategras, roquefort, gruyère, salamín, mortadela y salchichón saborizado, además de salchichitas, pickles, maníes, palitos, aceitunas verdes y negras, papas fritas y leber en fetas); la denominada Liviana, que incluye bocconcini de mozzarella, port salut light, croquetas de verdura, tomates cherry, porotos pallares, crema de berenjenas, cebollitas en vinagre, champiñones en aceite, jamón cocido, cubitos de harina de garbanzos con hierbas aromáticas, pickles, salchichitas light y pan; la Porteña, parecida a la Clásica, que trae pategras, provolone, roquefort y gruyère y fetas de jamón cocido, salame de Milán, longaniza, leber y mortadela, además de croquetas de fiambre, maníes, berenjenas en escabeche, aceitunas verdes y negras, y papas fritas (15 ingredientes en total); la Tradicional, con salamín, mortadela, provolone condimentado, gruyère, lechón adobado, matambre, lengua en salsa criolla, pionono, porotos pallares, berenjenas en escabeche, salchichitas, maníes, pickles, aceitunas verdes y negras, y papas fritas; la Italo-porteña: bocconcini de mozzarella saborizada, provolone saborizado, scamorza ahumada, roquefort, y fetas de mortadela con pistachos, lomito ahumado, jamón cocido con hierbas, jamón crudo y sopresata, más tomates secos hidratados en aceite, aceitunas negras horneadas y papas fritas; y por fin la Gran Tabla, que trae 18 ingredientes: entre otros, bondiola, lomito ahumado, jamón crudo, jamón cocido horneado, sopresata, leber, mortadela con pistachos, salame Milán, mozzarella en bocconcini, scamorza ahumada, atuel, fontina, roquefort, gruyère, aceitunas, tomates cherry y papas fritas (a las que se añade el pan casero elaborado especialmente por el panadero de *Picadas Argentinas*).

Los precios van de los 19 pesos de la picada Clásica a los 45 de la Gran Tabla. Si se desea se pueden pedir, aparte, gaseosas, vinos, sidras y/o champagnes. Y también se pueden pedir clásicos postres argentinos como flan casero, vigilante o mousse de dulce de leche ($ 4).

La gente de *Picadas Argentinas* asegura que todas sus ofertas son perfectas para cuatro comensales, salvo el caso de la Gran Tabla, idealpara seis u ocho personas. Los envíos se realizan de martes a viernes de 15 a 24 y los sábados y domingos de 11 a 15 y de 19 a 24. Casi todas las picadas vienen en cajas de cartón, con envases interiores que mantienen intacta la calidad de los ingredientes. La excepción es la Gran Tabla, que viene sobre una tabla de madera. El delivery rige sólo para Capital Federal, y se hace mediante un sistema de motos que en un máximo de 75 minutos deja el pedido en el domicilio del cliente. Para solicitarlo basta con visitar la página de Picadas Argentinas (http://www.picadasargentinas.com.ar; o: info@picadasargentinas.com.ar) y completar el formulario (mejor si es con bastante anticipación), o llamar por teléfono (4545-5965).



¿USTED QUÉ LEE?

FOTOGRAFÍA El primer tomo de Proyecto cartele, editado el año pasado, está agotadísimo. Ahora, acompañado por una muestra en el Centro Cultural Recoleta, acaba de salir el segundo tomo, que pone al proyecto a la altura de un agudísimo relevamiento y lo hace trascender los márgenes del chiste y del libro para coleccionistas. La peculiaridad: buena parte de las imágenes fueron aportadas por una cadena de colaboradores espontáneos, ajenos a la publicidad y el diseño pero atentos al bombardeo visual al que son diariamente sometidos.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Uno va caminando por una playa, encuentra una piedrita de arena y advierte que esa piedrita tiene un aire de familia con una escultura de Brancusi. Supongamos que uno considera que este hallazgo reviste valor estético. Y lo expone sobre un pedestal neutro en la blancura inmaculada de una aséptica galería de arte moderno. La piedrita integra ahora un catálogo. Un crítico sesudo se complica al explicar con una típica flatulencia retórica la trascendencia y los méritos de quien encontró la piedrita. Quien encontró la piedrita y la piedrita devienen previsiblemente estrellas de arte conceptual que conquistan sus anhelados cinco minutos de fama en Canal á. ¿La piedrita, sigue siendo una piedrita o es ahora, de pronto, una obra de arte?

Sobre esta cuestión reflexionaba en 1961 Umberto Eco en uno de sus ensayos reunidos en *La definición de arte*. Ahí, el semiólogo y crítico sostenía, a propósito de las poéticas de vanguardia: "Ayudar al azar a hallar intenciones de arte en lo que no es intencional significa, por consiguiente, no sólo antropomorfizar la naturaleza, sino también "culturalizarla", atribuirle tendencias estilísticas determinadas, interpretarla en clave de datos constantes formativos". La cuestión no quedaba aquí, según Eco: "La estética no hace la historia del arte: ésta es más bien fruto de quien experimenta, de quien construye y de quien halla aunque sea explorando las paredes con una cámara fotográfica". Coincidiendo en más de un sentido con las preocupaciones de Eco, en esos años Roland Barthes arriesgaba que la literatura no consiste tanto en un modo de escribir como en un modo de leer.

Según Philip Marlowe, el detective de Chandler, pocos lugares detentan tanto talento tan despilfarrado como las agencias de publicidad. Si bien esta observación de Marlowe se cumple casi en un 99,99 por ciento, en la excepción suelen encontrarse profesionales que ponen su talento al servicio de otra cosa. Y este es el caso. Quizá sin proponérselo, pero no ajenos a los tópicos de debate de la semiótica y la estética en los '60 y '70, Gastón Silberman, Machi Mendieta y Esteban Seimandi, responsables del *Proyecto cartele*, ofrecen con su búsqueda un sentido "plástico" y "literario" al replanteo de los vínculos no siempre sencillos entre arte y materia, ficción y realidad, venidos ahora de las expresiones anónimas de la creación publicitaria popular.

Silberman y Seimandi son socios en Placa Bacteriana, un estudio de comunicación publicitaria. Mendieta es el encargado del site en que fue derivando el trabajo en equipo. El proyecto empezó hace unos cinco años, cuando Seimandi, a través de viajes urbanos y camperos, reunió una serie de fotos de carteles de la vía pública que trasuntaban tanto errores de ortografía y sintaxis como fallidos, lapsus y dobles sentidos. Junto a Silberman y Mendieta, el proyecto de Seimandi pasó de divertimento curioso a convertirse en una aventura tan gráfica como de indagación estética relacionada con la semiótica, esa ciencia que estudia los signos del lenguaje en la comunicación. En poco tiempo más, las fotos anclaban en un site (*www.carteleonline*) que se inauguraba como receptoría; a la vez, mucho del material acá recogido comenzaba a conformar un libro. Editado el año pasado, el primer tomo de *Proyecto cartele* se encuentra agotadísimo. Ahora, acompañado por una muestra exitosa en el Centro Cultural Recoleta, el segundo tomo indica que, lejos de agotarse en un libro de arte, el proyecto se ha constituido en un relevamiento impresionante que trasciende los márgenes del chiste y el libro objeto para coleccionistas. Desde las geografías más insólitas, una cadena en aumento de colaboradores espontáneos envía sus fotos al









¿USTED QUÉ LEE?

FOTOGRAFÍA El primer tomo de Proyecto cartele, editado el año pasado, está agotadísimo. Ahora, acompañado por una muestra en el Centro Cultural Recoleta, acaba de salir el segundo tomo, que pone al proyecto a la altura de un agudísimo relevamiento y lo hace trascender los márgenes del chiste y del libro para coleccionistas. La peculiaridad: buena parte de las imágenes fueron aportadas por una cadena de colaboradores espontáneos, ajenos a la publicidad y el diseño pero atentos al bombardeo visual al que son diariamente sometidos.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Uno va caminando por una playa, encuentra una piedrita de arena y advierte que esa piedrita tiene un aire de familia con una escultura de Brancusi. Supongamos que uno considera que este hallazgo reviste valor estético. Y lo expone sobre un pedestal neutro en la blancura inmaculada de una aséptica galería de arte moderno. La piedrita integra ahora un catálogo. Un crítico sesudo se complica al explicar con una típica flatulencia retórica la trascendencia y los méritos de quien encontró la piedrita. Quien encontró la piedrita y la piedrita devienen previsiblemente estrellas de arte conceptual que conquistan sus anhelados cinco minutos de fama en Canal á. ¿La piedrita, sigue siendo una piedrita o es ahora, de pronto, una obra de arte?

Sobre esta cuestión reflexionaba en 1961 Umberto Eco en uno de sus ensayos reunidos en *La definición de arte*. Ahí, el semiólogo y crítico sostenía, a propósito de las poéticas de vanguardia: "Ayudar al azar a hallar intenciones de arte en lo que no es intencional significa, por consiguiente, no sólo antropofizar la naturaleza, sino también "culturalizarla", atribuirle tendencias estilísticas determinadas, interpretarla en clave de datos constantes formativos". La cuestión no quedaba aquí, según Eco: "La estética no hace la historia del arte: ésta es más bien fruto de quien experimenta, de quien construye y de quien halla aunque sea explorando las paredes con una cámara fotográfica". Coincidiendo en más de un sentido con las preocupaciones de Eco, en esos años Roland Barthes arriesgaba que la literatura no consiste tanto en un modo de escribir como en un modo de leer.

Según Philip Marlowe, el detective de Chandler, pocos lugares detentan tanto talento tan despilfarrado como las agencias de publicidad. Si bien esta observación de Marlowe se cumple casi en un 99,99 por ciento, en la excepción suelen encontrarse profesionales que ponen su talento al servicio de otra cosa. Y este es el caso. Quizá sin proponérselo, pero no ajenos a los tópicos de debate de la semiótica y la estética en los '60 y '70, Gastón Silberman, Machi Mendieta y Esteban Seimandi, responsables del *Proyecto cartele*, ofrecen con su búsqueda un sentido "plástico" y "literario" al replanteo de los vínculos no siempre sencillos entre arte y materia, ficción y realidad, venidos ahora de las expresiones anónimas de la creación publicitaria popular.

Silberman y Seimandi son socios en Placa Bacteriana, un estudio de comunicación publicitaria. Mendieta es el encargado del site en que fue derivando el trabajo en equipo. El proyecto empezó hace unos cinco años, cuando Seimandi, a través de viajes urbanos y camperos, reunió una serie de fotos de carteles de la vía pública que trasuntaban tanto errores de ortografía y sintaxis como fallidos, lapsus y dobles sentidos. Junto a Silberman y Mendieta, el proyecto de Seimandi pasó de divertimento curioso a convertirse en una aventura tan gráfica como de indagación estética relacionada con la semiótica, esa ciencia que estudia los signos del lenguaje en la comunicación. En poco tiempo más, las fotos anclaban en un site (*www.carteleonline*) que se inauguraba como receptoría; a la vez, mucho del material acá recogido comenzaba a conformar un libro. Editado el año pasado, el primer tomo de *Proyecto cartele* se encuentra agotadísimo. Ahora, acompañado por una muestra exitosa en el Centro Cultural Recoleta, el segundo tomo indica que, lejos de agotarse en un libro de arte, el proyecto se ha constituido en un relevamiento impresionante que trasciende los márgenes del chiste y el libro objeto para coleccionistas. Desde las geografías más insólitas, una cadena en aumento de colaboradores espontáneos envía sus fotos al site. Las fotos sobrepasan el millar y sus autores, cabe subrayarlo, no pertenecen, como creadores del proyecto, a ningún ámbito conectado ni con la publicidad ni con el diseño gráfico. Las fotos que ahora se incorporan corresponden a la iniciativa personal dequienes adscriben a la pasión de andar detectando, en materia de publicidad popular, las transgresiones involuntaria como pelo en la sopa.

Es decir, la reproducción de estas fotos de carteles (anuncios de la más variada índole, desde ginecológica a buhonera, pasando por ofertas gastronómicas, mensajes espiritualistas de sectas y la diversidad de rubros más absoluta que pueda imaginarse), lo que hace, ni más ni menos, a la manera de una toma de aikido, es devolverle a los receptores empobrecidos (el inapresable y no siempre visible "imaginario colectivo") su propia mirada y enfrentarla a la ideología hegemónica de la publicidad. Un ejemplo contundente es el cartel que informa, a un mismo tiempo, la presencia de Cola-Cola y la policía. Otro, uno de los más festejados, es el de una parrilla bautizada "Má que Donal". En este aspecto, me interesa señalar en *Proyecto cartele* su potencial político, muy a la moda –recobrando un gesto típicamente retro setentista–, que cuestiona la unidireccionalidad de la comunicación publicitaria, autoritaria como toda manifestación orientada a imponer un consumo, es decir, una ideología. La publicidad argentina es habitualmente plagiaria de los sofisticados anuarios impresos en Londres o Nueva York, acostumbrada tanto a la adaptación de *patterns* inflexibles de sociedades de confort como al calco de las últimas tendencias. Los publicitarios locales suelen pensar de modo infantil y obediente, como los dueños de las corporaciones a cuyo servicio ponen su ingenio. Con fatuidad, el *chairman* de una corporación, el patrón de una agencia de publicidad y el empleado creativo están convencidos de que con sus ideas pueden manipular y controlar el mundo. Pero para tribulación de sus mentes paranoicas, *Proyecto cartele* demuestra que puede haber una lectura de lo publicitario que resignifica los mensajes del poder y sus rasgos de estilo. Esta otra lectura la realizan, al imitarlos, sus sometidos destinatarios que, plegándose con sus hallazgos a la suma de estos "cartele", prueba, además, el rescate inconsciente de la tan compleja cultura popular. La toma de partido y la técnica adoptada a que remiten *Cartele* puede rastrearse en ejemplos tan diversos como los grafitti en su período de estallido glorioso. Dos ejemplos: la París insurrecta del '68 y, en nuestro país, en los años posteriores, frente al poder mediático, el peronismo de los '70 poniendo en marcha una de sus campañas electorales más arrolladoras empleando simplemente brocha y aerosol. (Un inhallable ensayo del psicoanalista y escritor Jorge Pinedo, ilustrado con fotos, investigó por entonces, de manera pionera, aquellas consignas pintadas.)

Sin duda, *Proyecto cartele*, en su segunda entrega, reafirma las virtudes de la primera ofreciendo un panorama tan gracioso como invalorable de la creación popular. Modo de señalar un hallazgo, visión estética y, a un tiempo, modo de leer, *Proyecto cartele* puede entenderse como ameno libro objeto provocador de la risa y, a un tiempo, de la reflexión siempre necesaria sobre las relaciones entre arte y política. Es en este punto donde, con desparpajo, la movida que ha inspirado el proyecto adquiere la de una pequeña pero filosa expresión del contrapoder en su lucha cultural imponiendo una reflexión sobre ese hecho social que se denomina arte. R

Proyecto cartele *se expone en el Centro Cultural Recoleta. El libro, publicado por la editorial La Marca, puede comprarse ahí mismo*













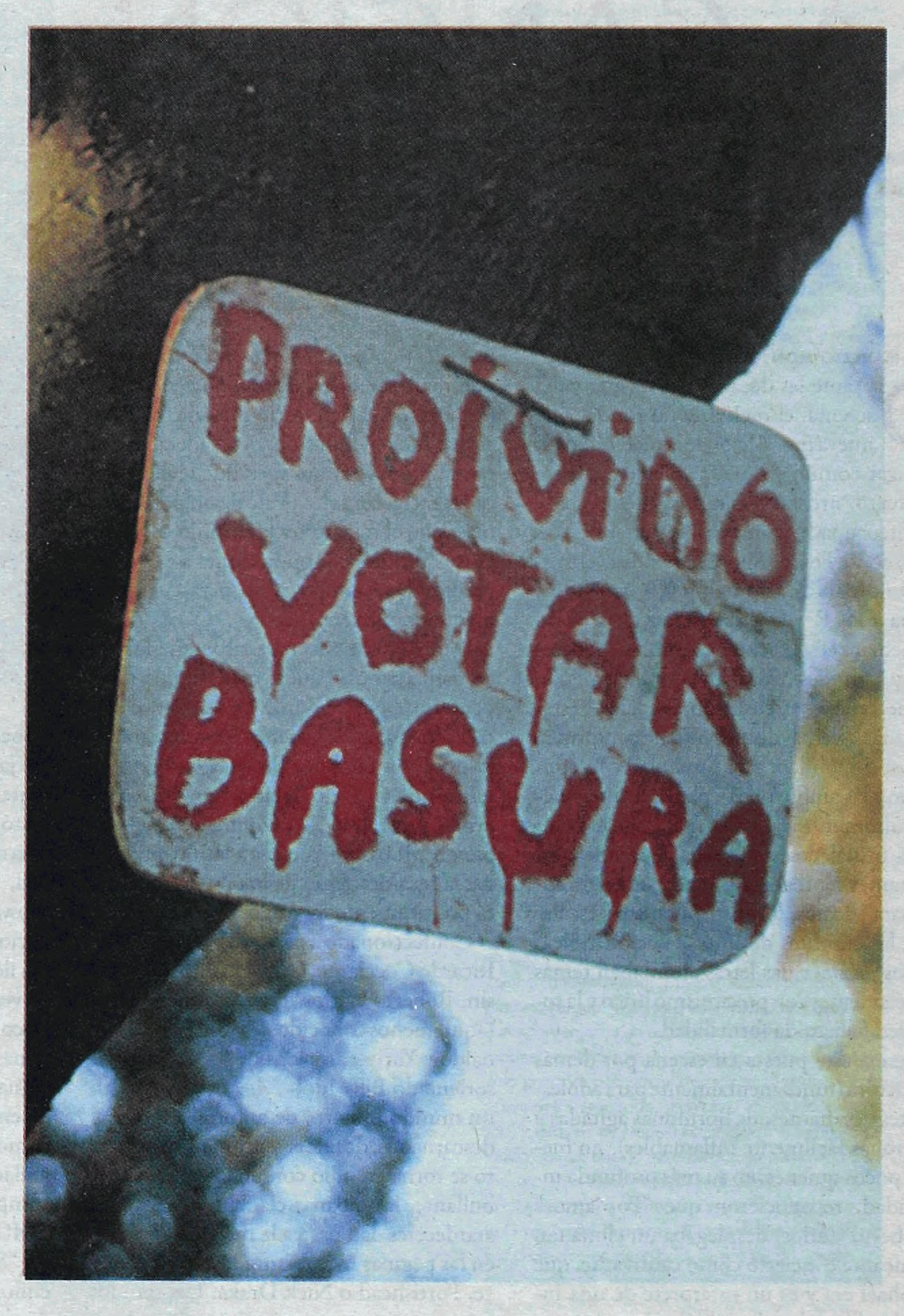


site. Las fotos sobrepasan el millar y sus autores, cabe subrayarlo, no pertenecen, como creadores del proyecto, a ningún ámbito conectado ni con la publicidad ni con el diseño gráfico. Las fotos que ahora se incorporan corresponden a la iniciativa personal de quienes adscriben a la pasión de andar detectando, en materia de publicidad popular, las transgresiones involuntaria como pelo en la sopa.

Es decir, la reproducción de estas fotos de carteles (anuncios de la más variada índole, desde ginecológica a buhonera, pasando por ofertas gastronómicas, mensajes espiritualistas de sectas y la diversidad de rubros más absoluta que pueda imaginarse), lo que hace, ni más ni menos, a la manera de una toma de aikido, es devolverle a los receptores empobrecidos (el inapresable y no siempre visible "imaginario colectivo") su propia mirada y enfrentarla a la ideología hegemónica de la publicidad. Un ejemplo contundente es el cartel que informa, a un mismo tiempo, la presencia de Cola-Cola y la policía. Otro, uno de los más festejados, es el de una parrilla bautizada "Má que Donal". En este aspecto, me interesa señalar en *Proyecto cartele* su potencial político, muy a la moda –recobrando un gesto típicamente retro setentista–, que cuestiona la unidireccionalidad de la comunicación publicitaria, autoritaria como toda manifestación orientada a imponer un consumo, es decir, una ideología. La publicidad argentina es habitualmente plagiaria de los sofisticados anuarios impresos en Londres o Nueva York, acostumbrada tanto a la adaptación de *patterns* inflexibles de sociedades de confort como al calco de las últimas tendencias. Los publicitarios locales suelen pensar de modo infantil y obediente, como los dueños de las corporaciones a cuyo servicio ponen su ingenio. Con fatuidad, el *chairman* de una corporación, el patrón de una agencia de publicidad y el empleado creativo están convencidos de que con sus ideas pueden manipular y controlar el mundo. Pero para tribulación de sus mentes paranoicas, *Proyecto cartele* demuestra que puede haber una lectura de lo publicitario que resignifica los mensajes del poder y sus rasgos de estilo. Esta otra lectura la realizan, al imitarlos, sus sometidos destinatarios que, plegándose con sus hallazgos a la suma de estos "cartele", prueba, además, el rescate inconsciente de la tan compleja cultura popular. La toma de partido y la técnica adoptada a que remiten *Cartele* pueden rastrearse en ejemplos tan diversos como los grafitti en su período de estallido glorioso. Dos ejemplos: la París insurrecta del '68 y, en nuestro país, en los años posteriores, frente al poder mediático, el peronismo de los '70 poniendo en marcha una de sus campañas electorales más arrolladoras empleando simplemente brocha y aerosol. (Un inhallable ensayo del psicoanalista y escritor Jorge Pinedo, ilustrado con fotos, investigó por entonces, de manera pionera, aquellas consignas pintadas.)

Sin duda, *Proyecto cartele*, en su segunda entrega, reafirma las virtudes de la primera ofreciendo un panorama tan gracioso como invalorable de la creación popular. Modo de señalar un hallazgo, visión estética y, a un tiempo, modo de leer, *Proyecto cartele* puede entenderse como ameno libro objeto provocador de la risa y, a un tiempo, de la reflexión siempre necesaria sobre las relaciones entre arte y política. Es en este punto donde, con desparpajo, la movida que ha inspirado el proyecto adquiere la de una pequeña pero filosa expresión del contrapoder en su lucha cultural imponiendo una reflexión sobre ese hecho social que se denomina arte. ◼

Proyecto cartele *se expone en el Centro Cultural Recoleta. El libro, publicado por la editorial La Marca, puede comprarse ahí mismo*











RESCATES Inspirados por el *Avalancha de éxitos* de Café Tacuba, los chilenos **Javiera y los Imposibles** editaron *AM*, una antología de *covers* que reivindica sin pudor, y también sin ironía, el cancionero romántico que hace treinta años monopolizaba el aire de la radio y enfurecía a la intelligentzia rockera. Javiera Parra –voz del grupo, miembro de una dinastía poético-musical clave– cuenta cómo el tabú de ayer pasó a ser el tótem de hoy.



LA CANCIÓN ES LA MISMA

POR MARCELO MONTOLIVO

Durante las décadas del sesenta y del setenta, el rock intentó fundar una nueva moral lejos de la mediocridad, el lugar común y la vida enlatada. En ese contexto, artistas pasatistas, melódicos y despreocupados como Roberto Carlos, Camilo Sesto, Franco Simone, Raphael, el mismísimo Sandro, Tom Jones, Carpenters, Abba y los Bee Gees causaron un rechazo inmediato en el rockero medio: sus canciones y actitudes revelaban complicidad con el mercado y las costumbres sociales establecidas, además de un evidente conformismo sociopolítico. Era justamente lo contrario a las ambiciones y planes de una nueva cultura musical joven en la que el volumen brutal desestabilizaba reuniones, los cantantes ventilaban un credo sexual no apto para pacatos, los instrumentistas escalaban las cumbres de improvisación típicas de los *jazzmen*, las letras abordaban temas trascendentes con preciosismo lírico y la ropa desafiaba toda formalidad.

Pese a esta puesta en escena por demás seductora (fundamentalmente para adolescentes desafiantes, de hormonas agitadas y neuronas fácilmente inflamables), no fueron pocos quienes, en su más profunda intimidad, reconocieron que "Por amor" (Roberto Carlos) desplegaba un clima tan humeante e incierto como cautivante, que Raphael era y es un intérprete de una intensidad que roza la más absoluta demencia, que "Knowing me, knowing you" (Abba) tiene por base una secuencia de acordes elaborada y fascinante o que los viriles aullidos de Tom Jones podían dar batalla al más guapo y cadenero de los metaleros.

Con la llegada de los noventa, la lejanía de los contextos (que se disuelven con el paso del tiempo, salvo para los estudiosos) y la mala memoria de algunos cuarentones, todo este repertorio melódico y funcional fue reivindicado y considerado *cool* por la propia cultura rock que se pasó décadas rechazándolo. (Vale decir, por lo demás, que el mismo rock terminó cayendo en sus propias contradicciones y se tornó predecible, cómodo, apto para cualquier mesa dominguera.)

Dentro de la misma estirpe que los recordados tributos que el rock rindió a Carpenters, Abba o Sandro, *AM* –el nuevo disco de los chilenos Javiera y los Imposibles– transita por esa línea provocadora y fronteriza que ya Café Tacuba (*Avalancha de éxitos*) y Attaque 77 (*Otras canciones*) supieron probar en la escena latinoamericana: la revalorización de lo tabú y la mixtura políticamente incorrecta.

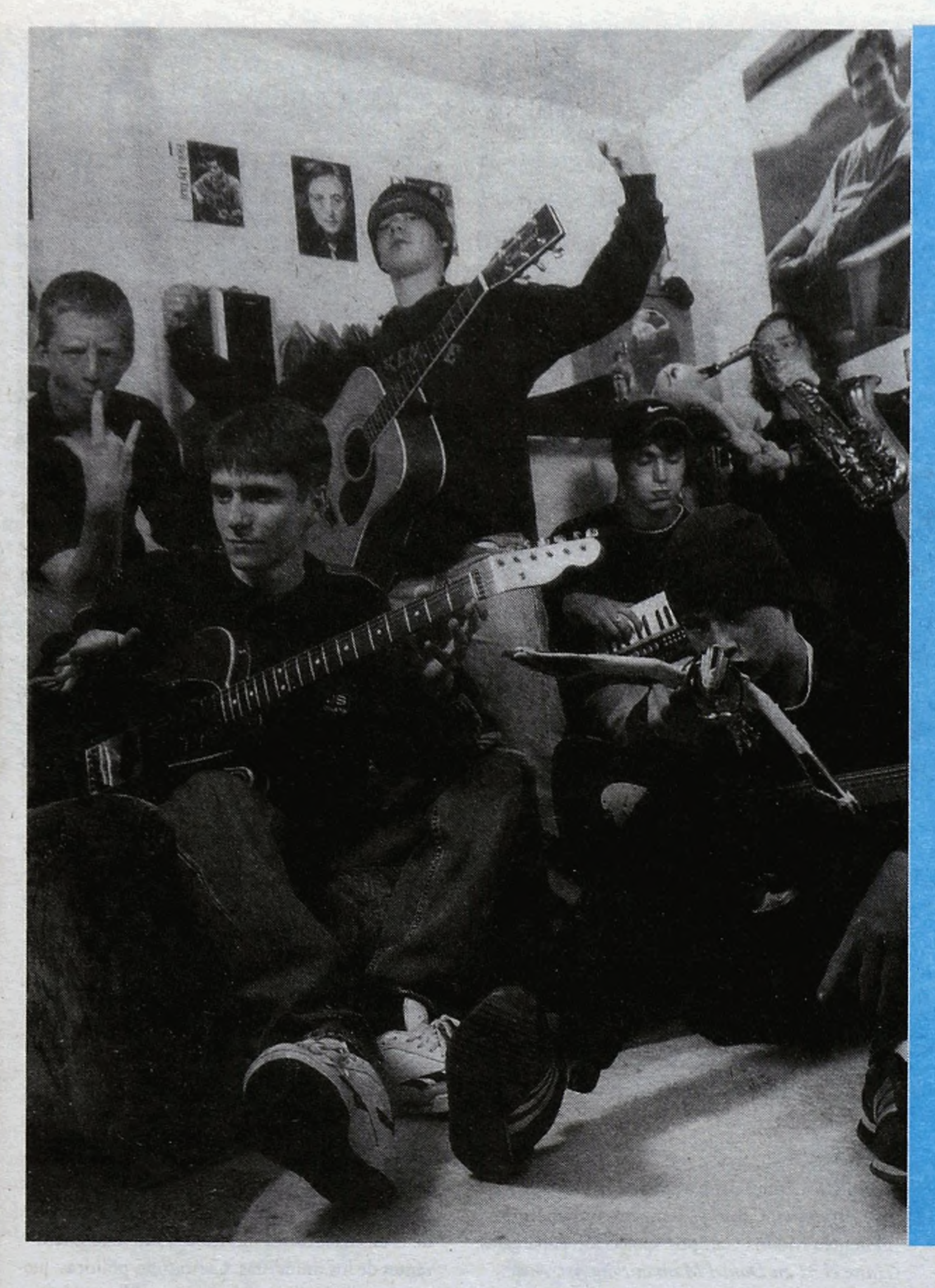
Confeccionado a partir del repertorio de Ricardo Cocciante, Camilo Sesto, Joe Dassin, Roberto Carlos, Franco Simone y los (aquí) menos conocidos Gianni Bella, Hernaldo y Yuri –entre los que se cuela un desorientado Billy Idol–, *AM* nos interna en un mundo intenso, de amores carnosos y descarnados, donde el sentimiento más puro se torna en odio con una facilidad apabullante, las sábanas claman pasión y los atardeceres dan paso a la melancolía como en las páginas más torturadas de Nick Cave, Portishead o Nick Drake. Los sonidos fascinan con sus coqueteos con el trip hop, los arrebatos distorsionados de las guitarras, el *scratching* del dj, los guiños a John Barry, los efectos ambientales y la siempre emotiva interpretación vocal.

Javiera y los Imposibles ("Aunque el nombre sugiera lo contrario, se trata de un auténtico grupo, donde la plata y las decisiones se reparten por igual", aclara la propia Javiera Parra, cantante de la banda, durante la entrevista exclusiva con **Radar**) se gestó en el marco de la generación pop chilena de los primeros noventa, junto a Lucybell, Los Tres y La Ley. Tras unos pocos shows consiguieron contrato con la multinacional BMG. El debut –*Corte en trámite*– llegó a la categoría platino en las cifras de venta; después de un ascenso tan meteórico, el sucesor *La Suerte* (1998) causó algunas fricciones entre el grupo y la compañía ("fue el clásico segundo disco, un poco en rebeldía contra el primero. Lo grabamos en Londres, y es invernal, oscuro y melancólico", cuenta Javiera entre risas cómplices). Luego de cortar relaciones con BMG, Sony los contrató casi de inmediato: "Siempre bromeamos al respecto y decimos que sólo estuvimos cinco minutos sin sello". En el 2000, la nueva compañía les publica *A color*, "un álbum luminoso, lleno de singles que sonaron mucho en la radio") y este *AM*, ya convertido en doble platino en Chile y editado recientemente en la Argentina.

Dueña de un apellido ilustre y clave dentro del mundo musical de su país, Javiera explica que, pese a todo, no todos los Parra proceden del mismo origen: "Con los Parra de Los Jaivas no tengo nada que ver. Ellos son de Viña del Mar. Yo vengo de la rama de Violeta, que es mi abuela y se suicidó antes de que yo naciera. En mi familia también están Nicanor, Isabel y Angel (mi hermano) que tocaba en Los Tres". La decisión de internarse en el cancionero melódico popular fue absolutamente natural para el grupo: "Siempre nos interesamos por ese tipo de música. Soy una suerte de rescatadora de ese sonido, que es el típico que sonaba en las radios durante los setenta; de ahí el nombre del disco. Lo nuestro no es algo irónico: creo que en el género hay grandes canciones, y nos hemos tomado la libertad de arreglarlas y trabajarlas a nuestro gusto. La idea fue rescatar la pasión, la emoción e inteligencia de esas letras, que son precisas. Cuando uno está viviendo algo similar a lo que ellas describen (básicamente: amor y desamor), se siente que dan justo en el punto exacto. A veces me he puesto a pensar: ¿cómo puedo ser tan lugar común como para sentir esto? Pero es inevitable. Es un repertorio que provoca una identificación instantánea en gente muy distinta. De todos modos, mis tendencias musicales son bastante variadas: en casa puedo escuchar a Morcheeba o Air, luego pasar por música cubana vieja, por bandas pop británicas como Coldplay o Travis y terminar con algo étnico, tipo celta o iraní".

De alguna manera todo eso está volcado en el disco, que en un principio no iba a limitarse sólo al repertorio de artistas melódicos: "Cuando comenzamos a planear el concepto del álbum, sabíamos que queríamos un disco de *covers*, un poco inspirado por el *Avalancha de éxitos* de Café Tacuba, pero en la lista inicial de temas había de todo, principalmente temas de los ochenta, de la E.L.O, Cindy Lauper, cosas así. No sé bien qué ocurrió, pero a medida que ensayábamos fueron quedando las canciones más AM. La de Billy Idol, aunque es más FM y queda descolgada de época y estilo, igual la dejamos. De puro caprichosos, nomás".

El principal valor de *AM* radica en su estimulante poder refrescante y reformulador. Por lo tanto, jóvenes rockeros y modernos: cuidado con tropezar dos veces con la misma piedra. La próxima vez que sientan palpitar vuestro corazón ante alguna página de Machito Ponce, Shakira o Erreway, no se sientan culpables: puede que vuestros músicos favoritos estén pasando por lo mismo. R





MÚSICA Después de un ascenso fulminante a base de psicodelia, los seis galeses veinteañeros de The Coral sedujeron a la Sony y le sacaron un millón de libras para producir su álbum debut. Con una mezcla de modestia adolescente y vedetismo arrogante, **The Coral** –el disco– teje un imaginario de aguas heladas y gran literatura de aventuras y exhuma algunos de los tesoros que todavía esconde el viejo rock and roll.

POR PABLO PLOTKIN

Para la poesía rock, el mar rara vez dejó de ser un territorio consagrado a la melancolía o a la mera dispersión estival. Casi siempre prefirió contemplar las olas y mojarse los tobillos antes que aventurarse más allá de la segunda rompiente. En la historia del rock hay más casas en la playa que caza de tiburones, más tablas de surf que cangrejos acumulados en la madera podrida de un muelle. El rock es más playero que ultramarino: prefiere el puerto a la expedición. No es casual, entonces, que The Coral haya construido su imaginario desde un pueblito bañado por las aguas heladas del Mar Irlandés, ni que James Skelly, su cantante de 22 años, optara por leer novelas de Stevenson y Twain en lugar de secarse los ojos frente a una pantalla de Playstation. Lo que es un tanto extraño es que James Skelly levante el auricular del teléfono y rumiando su espantoso acento norteño empiece así la entrevista: "Estoy en Hoylake, la nueva capital inglesa. Hoylake doblegó a Londres".

ESTO NO ES EL TEG

Hoylake es un pueblito de pescadores de la zona de Merseyside, muy cerca de Liverpool. En la humeante modorra de Skelly, la fantasía parece mezclarse con el orgullo naval y cierta arrogancia de conquistador británico. Está claro que Hoylake jamás doblegaría a Londres y, si se lo interroga un poco, el pequeño James revela estar más cerca de la hidrofobia que de la *Fishing Times*. "Nunca me gustó mucho la pesca. Hace demasiado frío acá como para andar pescando por deporte. Siempre preferí tocar la guitarra en una habitación cerrada. Acá no es como en Argentina, donde siempre hace calor." Cuando se le comenta la existencia de esa gigantesca extensión de tierra llamada Patagonia, en la que si se piensa en salir de pesca conviene abrigarse, James se sorprende: "¿Ah, sí? Tengo que repasar geografía".

Lo que James no necesita repasar es la noción de que el viejo rock and roll, como una glorieta subacuática, oculta tesoros que, llevados a la superficie de este tiempo, pueden convertirse en una forma novedosa de botín. De eso se trata *The Coral*, el primer disco de estos seis jóvenes (promedio: 19 años) que combinan la humildad de adolescentes pueblerinos con la arrogancia de estrellas de rock en ciernes. "Ni me acuerdo de mi vida antes de The Coral, o antes que The Coral se hiciera un grupo famoso", asegura el cantante. "Me parece que fue hace tanto tiempo..." No fue hace tanto, en verdad. Los chicos se conocieron en la escuela, armaron una banda y crecieron juntos, probando todo disco y toda droga que tuvieran a mano. Pero la historia pública de The Coral comenzó hace poco más de un año, cuando su psicodelia musical y narrativa trascendió la neblina del pago y empezó a ser el comentario obligado de las revistas y los camarines del rock inglés. Al cabo de la crecida, Sony depositó un millón de libras esterlinas en la cuenta del sello menor Deltasonic, que hasta el momento editaba a la banda, para poder publicar *The Coral* en todo el mundo. "La prensa inglesa te construye un altar y después lo derriba", dice Skelly, aludiendo al célebre *hype* que corona (y condena) a toda promesa rockera imperial. "El antídoto contra eso es no dejarte arrastrar por ese proceso. Vos hacés música y tenés que lograr que nadie interfiera en tu misión. Imaginate si Marvin Gaye les hubiera prestado atención a las críticas: nunca hubiéramos escuchado 'Tonight, tonight'".

EL JOVEN Y EL MAR

The Coral –el disco– se inicia con "Spanish main", dos minutos de rock bucanero y lunático que ruge un juramento a los cuatro vientos: proa a los mares de España. "I remember when" cuenta historias de cárcel y mares congelados sobre una base fulminante infiltrada de melodías cosacas. "Shadows fall", mezcla de spaghetti western y música hawaiana, es una hermosa canción de despedida para la hora del ocaso. El narrador pide que ensillen su caballo y apresten la carreta y luego abandona el pueblo bajo una luna plateada. "Dreaming of you" es bien *sixties*, tal vez lo más pop que tiene el disco. Skelly vuelve de la taberna y se encierra en su habitación: "Todavía te necesito, pero ya no te quiero", carraspea.

"Simon Diamond" es la historia de un hombre que vendió su alma para convertirse en vegetal: un folk alucinado, de contornos imprecisos, que resulta un preludio adecuado para "Goodbye". El primer hit de The Coral es una canción de pérdida en la que Skelly asegura que prefiere "morir antes que decir adiós". "Waiting for the heartaches" arranca con una pregunta *hornbyana*: "¿Por qué escucho canciones tristes? Para sentirme bien cuando sé que hice las cosas mal". Luego llega "Skeleton key", una tarantela al estilo No-Smoking Orchestra que desencadena el delirio. Cambia el clima, se despliegan las banderas piratas y la banda se lanza alegremente a un Triángulo de las Bermudas atonal. Después de la tormenta sólo se escucha un swing que parece emitido a través de una vieja radio mojada. "Wildfire" es puro rock poético. Y en "Badman", Skelly parece David Lee Roth cuando cuenta la historia de un hombre malo que duerme en habitaciones de motel y termina muerto por una pastilla mal prescripta. "Calendars and clocks" es un final psicodélico y brillante. "Sólo somos líneas en el mapa", dice James. Un epílogo existencialista para un disco de aventuras en el que Skelly encarna a un capitán Ahab con acné que decide sincerarse prematuramente. "¿Quién sos vos y quién soy yo? Por favor, no me preguntes, voy a romper a llorar...".

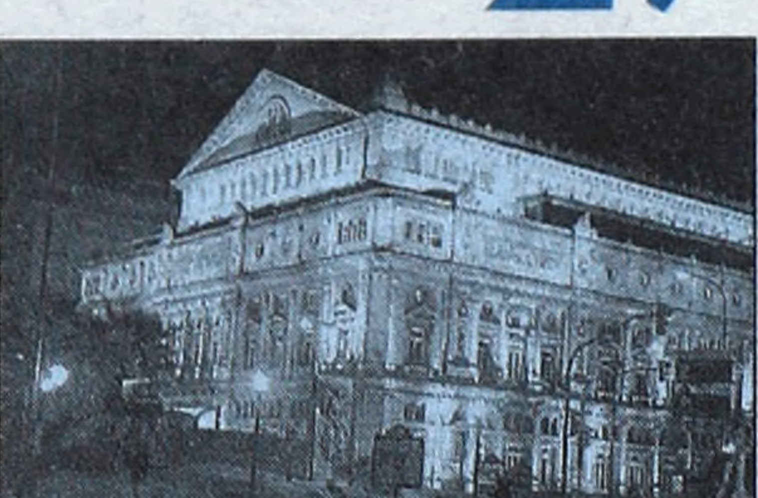
QUEMAR LAS NAVES

La isla del tesoro es una obra tan capital en la concepción de The Coral como cualquier disco de Captain Beefheart o los Beach Boys. A contramano de lo que ocurre con buena parte de sus congéneres, las coordenadas creativas de estos chicos se rastrean mejor en la letra impresa que en el entretenimiento electrónico. Las canciones de The Coral no hablan de fútbol, éxtasis y Playstation, una posible Santísima Trinidad de la generación *brit* post Trainspotting. "Hoy hay demasiada realidad en el mundo, creo yo. Mucha ciencia y nada de magia", observa Skelly, que se declara fan de Buddy Holly, Curtis Mayfield, Roy Orbison y Lee "Scratch" Perry. El legado de todos ellos –distorsionado, profanado– estará presente en el segundo disco de la banda, que en Inglaterra aparecerá en abril. "Es más íntimo, más espacial, más 50", describe James. "Música para cowboys espaciales".

En el fondo del mar o en alguna galaxia remota. El asunto es pasar un tiempo en otra parte. R

agenda

DOMINGO 29



Ballet en el Colón

En función abierta a al comunidad, el Taller Coreográfico del Ballet Estable del Teatro Colón presenta tres coreografías surgidas del trabajo experimental realizado durante el año. Un programa que reúne a *Cíclico*, de Jorge Amarante, sobre música de Bach y Mozart, *Stabat Mater*, de Antonio R. Gallardo, con música de Charpentier, Albinoni y Pergolesi y *Falla*, de Graciela Ríos Saiz y Omar Urraspuro, sobre música de Manuel de Falla.
A las 11.30 en la Sala Principal del Teatro Colón, Libertad 621. **Gratis**



Cine

BEATLES Se exhibe en versión completa y con subtítulos *The Beatles. Magical Mystery Tour*, la primera película de la saga beat, producida y dirigida íntegramente por el célebre grupo conmemorando el 35 aniversario de su estreno. La reconstrucción técnica es de Ron Furmanck y la banda sonora re-mezclada por George Martin.
A las 17, 18.30, 20 y 21.30 en la sala ficciones del Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 4.

WELLES Cierra el ciclo "Homenaje a Orson Welles", se exhibe *El proceso* (1962), el film basado en la novela de Franz Kafka. Con Anthony Perkins, Jeanne Moreau, Romy Schneider, Akim Tamiroff y Elsa Martinelli.
A las 20 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.

Música

TANGO El saxofonista Miguel de Caro continúa su ciclo de conciertos con un nuevo repertorio que comparte con el guitarrista Walter Pángaro.
A las 19 en el Bar Celta, Rodríguez Peña y Sarmiento. Reservas al 43717338.

CD El ex bajista de Spinetta y los socios del desierto, Marcelo Torres, presenta su nuevo disco *Constructor de almas*, próximo a ser editado. Lo acompañan Fernando Pugliese (piano), Cristian Judurcha (batería) y Gustavo Cámara (saxos).
A las 22.30 en Thelonious Bar, Salguero 1884. Reservas al 4829-1562. Entrada. $ 6.

IN ABSENTIA este trío tocará canciones de su primera producción; surgidas de el rhythm & blues, algo de electrónica ambietal y un toque de jazz profano.
A las 20.30 en Djembe, Honduras 5019, Plaza Serrano. **Gratis**

Etcétera

LITERARIO Continúa el ciclo literario organizado por Omar Viola y el grupo editorial enunalinea. La única premisa es promover el juego de la imaginación y la lectura oral de textos de González Tuñón, Girondo, Pizarnik y Borges. Con dirección de arte a cargo del diseñador gráfico español Carlos Rodríguez.
A las 20.30 en Sade, México 524. **Gratis**

DICTADURA El grupo de investigación a cargo de las excavaciones arqueológicas en la ex Mansión Seré, donde funcionaba un centro clandestino de detención, realiza charlas, talleres y visitas guiadas por el predio.
Informes al 4458-0135 o arqueosere@hotmail.com

LUNES 30



Pisar el césped

Salió el segundo número de *Pisar el césped, un objeto literario único*, una revista independiente que reúne textos inéditos de poesía y narrativa de las nuevas tendencias literarias. En el sitio www.pisarelcesped.com.ar, hipertextos y los buscadores posibilitan, además, un encuentro con el arte de vanguardia. Textos de Damián Terrasa, Samanta Schweblin, Adrián Haidukowski, entre otros.
La revista se consigue a $ 7 en algunas librerías elegidas.

Arte

CAMPOS Ultimo día para visitar la muestra *Vamos Argentina, Caracho!*, témperas originales de Florencio Molina Campos. Colección Alpargatas.
Hasta el 31 en Daniel Maman Fine Art, Avda. del Libertador 2475.

TALLERES Continúa la muestra de dibujos, pinturas, esculturas y objetos de los alumnos de los talleres de Eduardo Gualdoni y Claudia Aranovich.
De lunes a sábados de 15 a 21. Hasta el 10 de enero en El Casal de Catalunya, Chacabuco 863. **Gratis**

Música

CONCIERTO La Orquesta Típica Fernández Fierro y El Portón, dos agrupaciones que funcionan como cooperativas, cierran el año con un concierto para todos los gustos. *A las 22 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 4 (anticipada) y 6 (en la puerta).*

Etcétera

LABORATORIO Taller de desbloqueo expresivo y actuación dirigido por Ricardo Piris.
Informes al 4362-1563.

CONCURSO El Centro de Arte La Quimera convoca a escritores noveles de poesía y cuento a participar del V Concurso de Literatura *Odiseas Contemporáneas*.
Bases e informes al 4381-3209, info@elquimerista.com

TANGO Ultimo día para visitar la muestra *Imaginario Tanguero*, obras a gran tamaño realizadas por artistas plásticos argentinos que se dedican a la temática tanguera. También esculturas y videos.
En el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

REVISTA Ya está en la calle el número 19 de *Parte de guerra*, un dossier sobre Truffaut, una entrevista al cineasta Tsai Ming-lin y hasta una reflexión sobre Charly García y lo que sería su pensamiento sobre la igualdad, por Héctor Fenoglio.
Informes a partedeguerra@datafull.com

MARTES 31



Arte y calles

La ciudad que vemos también es la ciudad que nos mira y, en sí misma, es una obra de arte colectiva. Con esta premisa, la Secretaría de Cultura convocó a Edgardo Giménez, uno de los más destacados referentes del diseño gráfico, para producir casi un centenar de afiches que durante los últimos años poblaron las calles porteñas. El resultado de dos años de trabajo se exhibe en la muestra *Arte y calles. Afiches para la vía pública 2000/2002. Hasta el 23 de febrero en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.* **Gratis**



Arte

GRABADOS Continúa la muestra de grabados de José Guadalupe Posada (18521913), figura clave de la escena artística mexicana y uno de los referentes de los muralistas. Caricaturas políticas, juegos, etiquetas, libros infantiles y publicaciones.
De 12 a 20 y hasta el 23 de febrero en el Museo Sívori, Avda. Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal). **Gratis**

DIBUJOS José Luis Anzizar presenta *Virreynatos*, una serie de dibujos de gran formato que construyen un paralelo entre los días coloniales y la Argentina actual.
De Hasta el 31 de diciembre en Elsi del Río, Arévalo 1748.

Post brindis

INSOMNIO Despedida del año de la gente de Insomnio con tres barras que animan una velada en Palermo con diferentes variedades de tragos con champán. Y, para los que lo prefieran solo, Happy Hours de botella frapé durante toda la noche. Dos niveles sonoros, 80s + 90s dj Norese y terraza al aire libre.
Desde la 1 en El Salvador 5567. Entrada: $ 10 y $ 7 (con una copa de champán).

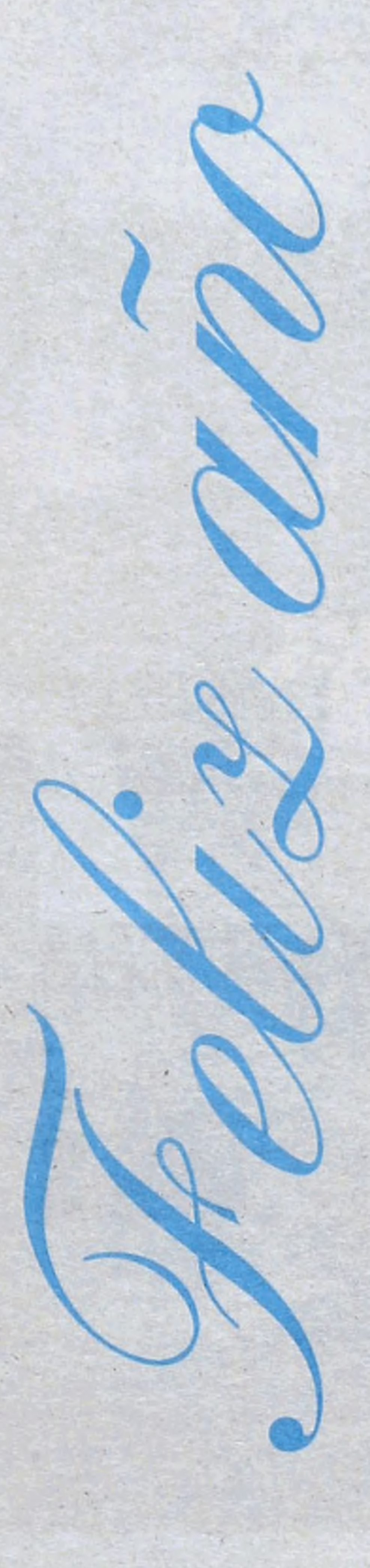
VELADA Podestá invita a brindar con amigos en la velada de Año Nuevo, y regala una botellitas de champagne. Cotillón, tragos especiales y un set especial con los mejores temas que sonaron en las pistas del 2002. Con dj Juana Grillo en el loungefloor y dj Fabián Dellamónica en el dancefloor.
Desde las 2 en Podestá, Armenia 1740. Entrada: $ 5 (damas) y $ 10 (caballeros).

TRIBU Como desde hace 9 años, desde la medianoche la fiesta de fin de año es en la calle. Organiza FM La Tribu.
Desde las 0 en Lambaré y Sarmiento.

SANTO Fiesta de Año Nuevo en El Santo, con dance club al aire libre, dos pistas, tragos y buena música en inmensos jardines junto al río.
Desde la medianoche en El Santo, Sarmiento y Costanera Norte, Punta Carrasco. Entrada: $ 10 y $ 7 (con flyer). No se suspende por lluvia.

CABARET Fiesta en Cabaret Voltaire. Con desayuno.
Desde las 3 en Bolívar 673, 4307-6434.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico.
El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.



MIÉRCOLES **1**

JUEVES **2**

VIERNES **3**

SÁBADO **4**



Caro Moretti

En el ciclo "obras maestras" se proyecta *Caro Diario* (1993), de Nanni Moretti. Una oportunidad para empezar el año recorriendo una Roma insólita y desierta en el viaje en motoneta más famoso de la historia del cine, pasear por las islas del Mediterráneo, recibir un diagnóstico médico lapidario y practicar el arte de la interconsulta. Luego, debate y café.
A las 21.30 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4. También el viernes.



Fontanarrosa al teatro

Estrena *Te digo más*, una obra teatral inspirada en el último libro de cuentos de Fontanarrosa protagonizada por Pablo Brichta (también responsable de la adaptación y la dirección) y Manuel Vicente. La producción corre por cuenta de Vocación. La obra se desarrolla en la tradicional mesa de bar, tan cara al célebre rosarino, donde transcurren las más álgidas discusiones, fantasías y confesiones de dos amigos.
A las 21 y sábados a las 23 en La Trastienda, Balcarce 460, 4342-7650. Entrada: $ 12.



Mimi pasión

Primera actuación del año de Mimi Maura, que sigue presentando los temas de *Noches de pasión*, su disco grabado en vivo que recupera las canciones menos comerciales y más intensas de sus recitales. Con Sergio Rotman,saxofonista y cantante, además de pareja de Mimi. El carisma de la cantante puertorriqueña trae el Caribe al primer fin de semana del año.
A las 23 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 12.



Arte

TEMPO Continúa la muestra de fotografía *Intemporalidades*, de Jorge Fama. Donn, Nureyev, movimientos.
Hasta el 5 de enero en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

VIDA *Cuándo, mi vida, cuándo*, manos, rostros, volúmenes corporales que se recortan sobre fondos difusos. Fotos, óleo y acrílico para capturar hombres y mujeres sorprendidos, resignados o carentes de destino. Una muestra de Marisa Varela.
De 10 a 21 y hasta el 31 de enero en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Etcétera

FOTO Abrió la inscripción para los cursos de fotografía 2003 que dictará Roberto Camarra durante el verano en el Centro Cultural Recoleta. Intensivo inicial con salidas y evaluación de material.
Informes de martes a viernes de 16 a 20 y sábados de 11 a 19 en Junín 1930, 4807-6340.

CUENTOS Primer concurso de cuentos para la mujer "Y entonces llegó la menopausia...". Organizado por www.Menopausiahoy con el objetivo de alentar la expresión y comunicación de las mujeres mayores de 45 años. Hay tiempo hasta el 10 de marzo. Los premios son dos viajes de regalo.
Informes en www.menopausiahoy.com.ar o al 4902-9323/ 4903-7206

GUIÓN Está abierta la inscripción para el curso intensivo de guión televisivo y radial que dictará Luis Buero a partir del martes 7 de enero y durante un total de ocho clases.
Informes al 4942-4512, Saavedra 250.

FIESTAS Las glamorosas fiestas de la compañía del Club 69 se extienden durante todos los jueves estivales. Con dirección de Pedro Segni y Rubén Cuesta, y dj Javier Zuker y Nico Cota.
Desde la 1.30 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 10 y 7 (damas).



Teatro

ESPUMA Siguen las funciones de *La huella de la espuma*, una creación de danza Butoh interpretada y dirigida por Rhea Volij en el espacio escénico de Guillermo Angelelli.
A las 22 en La Fábrica, Corrientes 6131, 2º piso. Entrada: $ 7 y 5 (estudiante).

INACABADO Ultimas funciones de *Inacabado*, de Mariela Asensio. Un interrogante, una rendija, una ecuación que no cierra, una pregunta que se abre: ¿cómo es nuestra cotidianidad con el otro?
A las 21 en el Teatro Celcit, Bolívar 825. Reservas al 4361-8358. Entrada: $ 5 y 3 (estudiantes y jubilados).

IMPROVISAR Siguen las funciones de *Theatresports*, el máximo desafío de la improvisación teatral cuya adaptación televisiva dio lugar a *Whose line is it anyway?* de Sony.
A las 0.30 en Liberarte, Corrientes 1555. Reservas al 4375-2341. Entrada: $ 4.

DANZA Siguen las funciones de *El hombre que camina*, con idea, dirección y coreografía de Ana Garat y Pilar Beamonte. Una mirada tragicómica sobre la relación entre el ser humano y su entorno. Trece actores-bailarines, másde veinte extras y una superposición de imágenes que envuelven al público en una estructura de cuatro escenarios distribuidos en diferentes niveles.
A las 22.30 en la sala Villa del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 12. Jueves y domingos a las 21.30, entrada $ 10.

Etcétera

MATRIMONIOS En *Inciertos relatos matrimoniales*, Claudio Ferraro cuenta historias de amor y suspenso para reflexionar sobre la vida en pareja. Ferraro fue distinguido con el premio Pregonero 2002 por la Fundación El Libro.
A las 23 en Finis Terra, Honduras 5190. **Gratis**

FERIA Los artesanos de Palermo instalaron una feria en el espacio público recuperado por la Asamblea de Palermo Viejo. Las callecitas empedradas que rodean el mercado de Bonpland 1660 albergan los puestos con artesanías diseñadas por los artistas del barrio.
Desde las 18. También los viernes en Bonpland 1660, entre Honduras y Gorriti. www.palermoviejo.netfirms.com o prensapalermoviejo@ciudad.com.ar
Gratis



Teatro

ALLEGRO Siguen las funciones de *Allegro ma non troppo*, un relato de pasión y muerte contado desde la mirada absurda y delirante del clown. Tres personajes que en el intento de convivir y posarse por encima de sus fracasos, dan vida a una historia romántica, tierna y desesperada. Clown adulto y contemporáneo.
A las 21 y domingos a las 20 en Espacio Aguirre, Aguirre 1270. Reservas: 4854-1905. Entrada: $ 5.

CUERPO El grupo Cosmogónicos presenta *Cuerpo presente*, performance teatral, intervención plástica, músicos en vivo y dance. Un grupo de mesiánicos en una ceremonia ritual implantan un dispositivo electrónico con el objetivo de implantar la fe irracional en el futuro.
A las 0 en el Impa, Fábrica Cultural, Querandíes 4290. Entrada: $ 5.

PALADAR Siguen las funciones de *Paladar (una obra sobre la perversión)*, de Matías Méndez, el mismo de *Pornografía emocional* y *Mujeres de Carne Podrida*. Un trabajo de improvisación actoral sobre textos del filósofo Gilles Deleuze. Con Gabriela Villalonga, Gabriel Virtuoso y Sammy Lerner.
A las 20.30 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Reservas al 4772-6092.

Cine

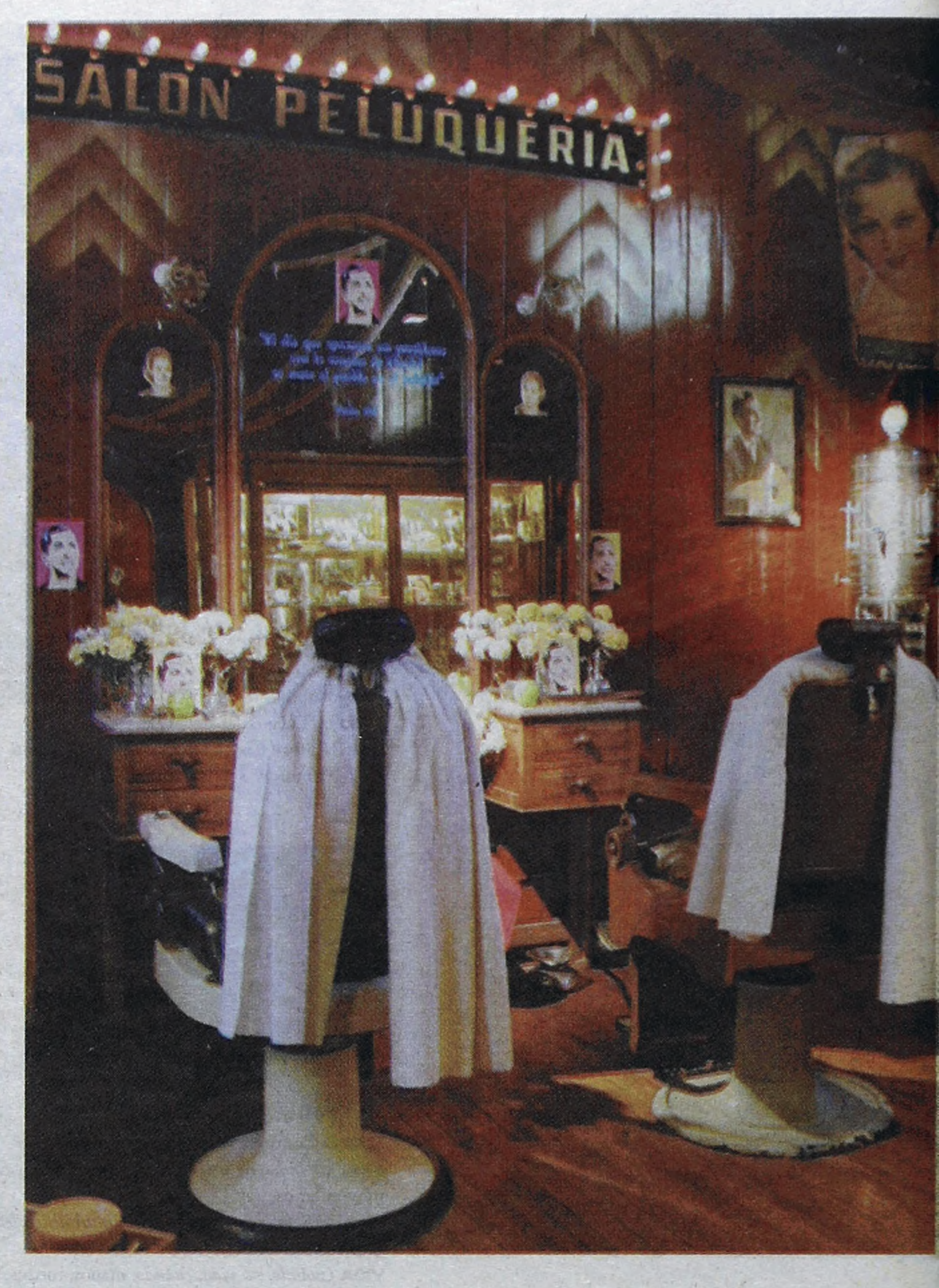
KIESLOWSKY En el ciclo homenaje a Krzysztof Kieslowsky se proyecta *La doble vida de Verónica* (1991), con Irene Jacob, Philippe Volter, debate y café.
A las 20 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.

Etcétera

CUENTOS La narradora Norma Alves recrea textos de Julio César Castro en el espectáculo de narración oral *Los cuentos de Don Verídico*.
A las 22 en La Peña del Colorado, Güemes 3657. Reservas al 4822-1038. **Gratis**

DANCE Siguen las fiestas Familydance, artistas, músicos, djs, freak para alegrar las noches a la orilla del río. En esta oportunidad, se recibe al dj Gustavo Carnevale, líder del grupo The Shamen, fundador del sello Plink Plonk y conocido como Mister C. Un auténtico padrino del tech-house.
Desde las 0 en las piletas de Punta Carrasco, Costanera Norte y Avda. Sarmiento. Entrada: $ 12 y 10 (con tarjeta). No se suspende por lluvia. Entrada: $ 8.





TODO ES HISTORIA

EXPERIENCIAS "Se puede hacer un museo sin objetos pero no sin vecinos." Bajo ese lema, montado en una vieja dependencia del Ferrocarril del Sud, el **Museo del Puerto de Ingeniero White** reinventa las maneras de pensar, ordenar y exhibir la historia. A la hora de reconstruir la memoria de los inmigrantes que recalaron en Bahía Blanca, los objetos y las fotos son tan cruciales como la comida, las voces, las ficciones y hasta las fiestas. Cómo es el museo por el que Bertolt Brecht habría perdido la cabeza.

POR ANA PORRÚA

Zapatos, sombreros (de señora y de niño falangista), cartas, campanas de ferrocarril, latas diversas con diseños antiguos, almanaques *art nouveau*, fotos, cucharas, santos de aquí y de allá (San Silverio, patrono de los pescadores), cucharones, cacerolas, sillones de barbería para el caballero, pupitres para el niño y la niña, libros de lectura, utensilios de zapatero. Estos son algunos de los objetos que pueden descubrirse en las diez salas del Museo del Puerto de Ingeniero White, en Bahía Blanca. Son objetos de la vida cotidiana. ¿De quiénes? De los pobladores del lugar: los actuales y los que llegaron desde diferentes lugares –Italia, España, Grecia y Croacia– para dedicarse a la pesca y otras tareas propias de un puerto en este lugar de América, al sur de la provincia de Buenos Aires.

Hasta aquí, el Museo del Puerto es un museo más o menos tradicional, si no pensamos que "museo" es el lugar donde se encuentra un patrimonio histórico; o mejor dicho: si no pensamos que el patrimonio histórico debe estar hecho de documentos firmados por próceres y de sables que les pertenecieron, o de reconstrucciones "de época" en las que la escena estará quieta en la historia.

Objetos, entonces, de la vida de todos los días. Un balde de playa de latón pintado, por ejemplo, o una muñeca antigua. Pero no, no sólo eso: los sonidos y las voces que activan los sensores también crean un clima del pasado, ahora como escucha: una maestra que se dirige a sus alumnos en la sala escuela, los silbatos del tren en la sala de los ferrocarriles, el ruido del mar y del viento dividiendo el museo en dos. Pero no, no sólo eso; también hay una superposición de voces que arma un tejido complejo: el discurso de Eva Duarte de Perón cuando se nacionalizan los ferrocarriles y una consigna de las luchas ferroviarias de los obreros de La Fraternal: "Paramos todo"; el relato del inmigrante portugués Armando Russo, que cuenta cómo reconoció a su padre desde el barco, después de 20 años de separación, y los extraños sonidos de otro inmigrante, Iván Milin, que entona una canción croata. Pero no; no sólo eso.

Esa antigua casa construida en 1907 por la compañía inglesa del Ferrocarril del Sud –una típica casa de chapa y madera montada sobre pilotes, sede del museo desde su fundación, en el año 1987– y su colección de objetos e imágenes, ¿no son acaso el *locus amoenus* de la nostalgia? Y para las nuevas generaciones –los habitantes más jóvenes del lugar–, ¿esos objetos no son fósiles? ¿Qué son todas esas piezas de uso cotidiano? ¿Blandas imágenes de la infancia? ¿Canciones de cuna? ¿Restos pétreos y silenciosos de lo que fue?

TOMAR DISTANCIA

Las imágenes de las fotos, los objetos y los sonidos podrían funcionar como entorno encantatorio, como el canto de la sirena antigua. Sin embargo, el Museo del Puerto de Ingeniero White está construido a partir de una idea distinta de la historia. Es la idea que aparece en un documento interno escrito por el poeta local Sergio Raimondi –responsable del archivo oral del museo–, que dice que "se puede hacer un museo sin objetos, pero no sin vecinos", o bien que "el presente es un dominio absolutamente necesario para un museo". Y también la que se lee en uno de los folletos de difusión de la institución: "La fantasía aparece como un elemento de la historia y la ficción, como un modo adecuado a la complejidad de 'lo real'".

Fantasía y presente son dos materias básicas del ejercicio de composición de las salas. No se trata de la disposición de los objetos, del uso de las paredes o las vitrinas para armar escenas o conjuntos antiguos, sino de cómo ingresa algo extraño, extemporáneo, a esa colección. El resultado es muy similar al que buscó Bertolt Brecht en la década del '20: romper el efecto ilusorio de la representación teatral, quebrar la sensación de ingreso a un mundo mágico y, así, llevar al espectador al lugar de la reflexión y, también, de la acción. Con ese propósito, Brecht comenzó a introducir grandes carteles en sus obras, mezclándolos a veces con la escenografía (contra la representación meramente realista o naturalista), e indujo a sus actores a reflexionar en voz alta sobre su propia actuación y sus propios personajes.

En el Museo del Puerto hay indicaciones por todas partes, hay objetos que sacan al visitante de la serie antigua y también hay elementos que se inmiscuyen, que entran al pasado desde otra época. Para los pobladores, la ilusión de estar viviendo ese momento –o la reconstrucción de la historia de los abuelos como un continuo– aparece permanentemente interrumpida.

A los indicadores típicos de los museos –que señalan lugar de procedencia y fecha de los objetos– se suman aquí grandes carteles. Por ejemplo, en la sala "Vida en el Puerto" hay una enorme fotopanel de una inundación de la década del '60 (las inundaciones son un clásico de Ingeniero White). Los pobladores posan mirando a cámara, con el agua tapándoles media pierna: una especie de Venecia del Tercer Mundo. Arriba hay un gran cartel que dice: "Era tan largo el océano... No sabíamos qué nos íbamos a encontrar". Así se arma el contrapunto entre lo que se ve y una de sus lecturas. No es una lectura piadosa; no cuenta el relato de la inmigración como logro, pero tampoco como fracaso extremo. La frase del cartel es irónica y la ironía —se sabe— nos mantiene alertas. El humor, en este caso, juega su papel, porque permite una mirada crítica, siempre atenta, de los acontecimientos.

Otra fotopanel, esta vez en la sala "El Tren": tres obreros ferroviarios comen tallarines en la cabina de una locomotora. El cartel dice: "White fue un producto típico/ de





la generación del '80:/ capital inglés, mano de obra inmigrante, pampa/ y océano para llevar el cereal a Europa.// Agua, electricidad, ferrocarril:/ el progreso era un negocio y un contrato;/ se terminó y los ingleses se fueron". No se trata de una voz lastimosa sino de una reflexión sobre la historia, que va obviamente a contrapelo de la visión idílica del país agrícola. El cartel saca a las fotografías del lugar estético y las coloca en el sitio del verdadero documento.

En la composición de las salas, además de los carteles, habría que mencionar los "objetos de cotillón". Algunos, explica Sergio Raimondi, fueron comprados en un todo X $ 2; otros fueron hechos por la gente del museo: enormes peces, langostinos y sirenas de cartapesta que irrumpen en la escena produciendo también un corte. El contraste con los objetos de la colección está dado por el color –dorados brillantes, rojos furiosos– y por la escala, monumental o diminuta (un barquito de papel pensado en relación con los barcos del puerto o los barcos en los que llegaron los inmigrantes; un tren de juguete que minimiza a los que sirvieron para trasladar mercancías o personas). ¿Culto al kitsch? En absoluto. Los objetos de cotillón son una forma de leer el pasado y el presente (y el kitsch no tiene historia). Uno podría pensar en un mundo de pescadores llevado al punto del relato fantástico, pero también en los problemas cotidianos y actuales de la pesca, de la contaminación, etc.

La gallina de los huevos de oro es, en este sentido, otro hallazgo creativo: una bataraza grande sentada sobre un colchón de huevos dorados y, arriba, un cartel que dice en italiano: "Vamos a la Argentina/ Vamos. Allá , dicen,/ está la gallina de los huevos de oro". Este "objeto de cotillón" habla por sí mismo, pero además entra en diálogo con otros objetos o con fotos, con la de la inundación que revierte el mito, por ejemplo.

Otras composiciones del Museo del Puerto son las cajas de vidrio, que arman relaciones entre elementos en principio aislados. En la sala "El Tren" hay una cuyo telón de fondo es una gran foto de Mr. Coleman; sobre el piso, hecho de granos de trigo, hay un pequeño juguete de hojalata, nada más ni nada menos que un tren. También hay una carta enviada a un ferroviario con una estampilla de Evita y un cartel que dice: "Perón cumple:/ ¡Ahora son argentinos!/ Compra del tren inglés, 1948. Festejos por la ¿independencia?/ económica: mal negocio (hierros viejos),/ buen negocio (¡Viva la Patria-Perón!) El inglés Mr. Coleman fue Superintendente de Tráfico del ferrocarril Sud entre 1905-1948. Gran parte de la ciudad estaba en sus manos". La mezcla es interesante: objetos reales y juguetes, materias primas como el trigo exportable sosteniendo un tren demasiado precario para formar parte de una gesta heroica. La foto magnificada de Mr. Coleman (el poder llevado a escala visual) y un trencito de hojalata con el que él... ¿jugaba? Con el que los hijos de los ferroviarios ¿jugaban? ¿Un tren convertido en juguete? Lo que se lee, además, no es sólo la historia puntual del origen de la inmigración, sino la historia de vida, lo que sucedió luego con los ferrocarriles, lo que sucede hoy con los ferrocarriles nacionales inexistentes. El pasado, el presente y también, por qué no, la posibilidad de reflexionar sobre nuestro futuro. Eso es lo que se propone el Museo del Puerto. Como en la caja del '30, en la que se reúnen un adorno de época, una vieja pistola, la cabeza de maniquí con la balila (el gorro falangista), un botón del Congreso Eucarístico del '32 y un imagen del gauchito del mundial de fútbol de 1978. Las asociaciones políticas, económicas, en fin, ideológicas, son parte del armado. Son todas formas de tomar distancia, pero para volver. No hay inocencia en los objetos; la taza, el vestido, la latita de pastillas no pueden ser *souvenirs* del pasado. Porque el *souvenir* es un recuerdo de un día especial, de un momento de amor o de felicidad personal; no de la historia.

COCINA, LIBROS, FIESTAS

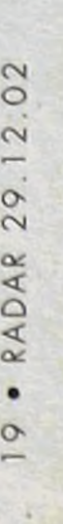
El Museo Municipal del Puerto nació en relación con la comunidad de Ingeniero White y mantiene de maneras diversas este pacto de origen. En una de las salas, "La Cocina", se pueden comer cosas dulces o saladas hechas por los vecinos. Las masitas griegas o la famosa selva negra no forman parte de un menú europeo exótico sino de las prácticas cotidianas de los inmigrantes y sus descendientes, e incluso de las mezclas culturales.

Tal como pretendía Brecht con el teatro, la idea central del Museo del Puerto es la acción. Por eso los pobladores están metidos en la cocina; de hecho, una de las más antiguas –la Piba Regueira– suele estar allí sentada, trabajando, además de recibir a los visitantes. Y el museo ha publicado un libro de recetas e historias que recupera las especialidades de varias mujeres que se pasaron un año cocinando allí. Por eso los visitantes pueden comer en las instalaciones. Pero es más que una cuestión culinaria; porque la metáfora de la masticación y la digestión de los alimentos se utiliza en los folletos del museo para aludir a "la forma de trabajar la historia".

La historia también se cuenta a partir de las publicaciones *La Cocina del Museo* y de libros como *La cocina económica de los Malvar*, donde Aldo Montesinos reconstruye, a partir de los relatos de los descendientes del herrero cobrero don José María Malvar, el origen y los usos de esa cocina que desde el año 1992 calienta al museo. Otros cuentan las historias de ciertos personajes de Ingeniero White: la de Arnaldo Persevalli en *¡Hielero!*; la de Miguel Curcio en *Miguelito el rey del chupín*, la de Rina Boccanera en *Rina, vals whitense* (estos dos últimos escritos por Sergio Raimondi). Son historias de vida que hablan del trabajo, de la comida y también de White. Pero otra de las formas de acción comunitaria del museo (más allá de estos libros, que nacen de un importante archivo de historia oral) es el movimiento en relación con las escuelas. Fabiana Tolcachier y Milagros Bilbao arman talleres en los que usan textos generados en el museo para maestras: *A ordenar, a ordenar, cada cosa en su lugar*, que habla sobre la huelga de 1907 en Ingeniero White; *¿Arriba los que van a White?*, que habla del progreso; *Locomotoras y caballos*, o *De la ría a la panza*. Todos los libros son objetos maravillosos por el formato, la elección del papel y la caligrafía y la relevancia dada a los dibujos o las fotos. (El diseño –generalmente a cargo de Reynaldo Merlino, director del museo– forma parte del proyecto.) Pero no es sólo eso; los libros, sin excepción, dan cuenta de una forma diferente de encarar la historia, que no será gesta heroica ni patriótica: la historia está en el pasado pero tiene que ver con el presente.

Y después están las fiestas del museo, que ya son famosas. Como la de los antifaces de cartón con carcajada de fines del 2000, fotografiada para la posteridad por Cristian Peralta, o la Procesión de Vestuario Fantástico, que pone en escena –en la calle o en las plazas– un espectáculo con trajes que superan la escala humana y están confeccionados con materiales no tradicionales como plástico, telgopor, papel o chapa. La última fue "La cruza", en el año 1999, y juntó a 2500 espectadores que miraban azorados las nereidas, las ostras, los hipocampos y cruzas como la del Ave-sireno o el Hipo-bici-campo. De "La cruza" participaron casi 60 personas –entre ellas, incluso, algunas de las coristas de los cabarets de White–, todas encolumnadas tras el lema "La memoria trabaja en múltiples direcciones y la historia también se hace de sueños". Porque la ficción también sirve para pensar la propia historia. ■

El Museo del Puerto de Ingeniero White depende de la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Bahía Blanca. Está en Alsina 41, altos, (8000) Bahía Blanca. Su e-mail es mpuerto@bb.mun.gba.gov.ar.





FOTOGRAFÍA Buenos Aires a comienzos del siglo XX. Un hotel en Retiro. Un circunspecto pasajero entrerriano. Sus habituales viajes a París. Una valija olvidada. Y, casi cien años después, la posibilidad de abrir ese equipaje y asomarse al selecto mundillo de la alta pornografía: los salones para niños bien en los que se proyectaban desnudos, el 3D, las mujeres estilizadas, la obsesión con la lascivia romana y la fascinación por los faunos.



La muestra estará hasta fines de enero en Torre Monumental (de los Ingleses), Plaza Fuerza Aérea Argentina, Retiro. El horario es de miércoles a sábado de 12 a 19.

POR LAURA ISOLA

La historia no tiene nombres. Apenas un cuarto de hotel en Retiro, un viajante apasionado y los cosmopolitas comienzos del siglo XX son las pocas explicaciones que se tienen de las sugerentes fotos que hoy están bellamente colgadas en el Museo de la Torre Monumental de los Ingleses, bajo el nombre *Erotismo en 1900*. Mientras que el responsable de esta muestra es Tomás González Naveyra porque fue quien, al dar con el material, puso a funcionar toda su sabiduría en restauración e hizo que esos opacos y desleídos vidrios positivos se transformaran en las relucientes copias de las señoritas en paños muy menores, hay otro personaje al que se le debe agradecer esta visión *non sancta*. Y no estamos hablando precisamente de los señores Mante y Goldschmidt, los fotógrafos del puñado de espléndidas mujeres y niñas (sí, hay corrupción de menores y todo), que dejaron que se retraten sus partes en Francia en 1905. El nudo de la historia es el intermediario, el que trajo las fotos de Francia, de quien no sabemos su nombre, pero sí conocemos su "olvido". Cuenta González Naveyra que el abuelo de una amiga era el dueño del mencionado hotel de Retiro, y entre las tantas cosas que dejaban sus adinerados pasajeros, porque era un hotel bastante caro, un día quedó una caja. El contenido, como se dijo, está colgado en el Museo de la Torre. Sin embargo, muchos años debieron pasar para que ese material de consumo preferentemente privado y debidamente secreto pase a ser una pieza de museo. A la muerte del dueño del hotel, una de las reliquias del ítem "cosas olvidadas y perdidas" del rubro hotelería no pudo encontrar mejores manos que las de González Naveyra, que las recuperó en copias papel. "Se supone que era

EL PUDOR DEL PORNÓGRAFO

un entrerriano que viajaba permanentemente a Francia. También se puede conjeturar que no lo hacía con la familia, y menos con la mujer, ya que este tipo de fotos era equivalente a una *Playboy* o una revista de ese tipo, en una sociedad mucho menos abierta", cuenta el restaurador. Según explica el fotógrafo, las placas estereoscópicas de vidrio positivas son para ser proyectadas en una pared y, justamente por ser dobles, dan un efecto 3D: "Imagino que serían de consumo masculino y de poder adquisitivo elevado. Que se proyectaban en salones para niños bien". Las escenas que se rescataron exhiben unos cuerpos muy modernos. Sin bien no carentes de redondeces, las mujeres en cuestión son estilizadas, con cabellos largos y enrulados o típicas melenas *garçon* sujetadas por tocados romanos. Los pies visten sandalias del mismo origen, como parte de una ambientación bien estereotipada: la lascivia está asociada al mundo de la Roma imperial, corrupta y permisiva. Es notable que, tanto en los exteriores como en los ambientes cerrados, la imaginería reproduce o bien ninfas a punto de ser atacadas por un fauno perverso o baños colectivos que recuerdan a la época de Calígula y sus secuaces. Todas las fotografías simulan una delicada complicidad fisgona: mujeres que se espían unas a otras y reproducen el placer que ofrecerán a sus futuros mirones. De vuelta en Retiro, pero en la sala 2 del Fotoespacio, ya sin la intensidad corporal del placer, las fotos han ganado eso que se llama "el goce estético". Pero, ciertamente, en estos temas nunca se sabe. R





LOS FRONTERIZOS



Productos para el lavado del cerebro...







Keep your brain clean®

TODOS SUS DERECHOS ESTAN SIENDO VULNERADOS POR FAVOR, SONRIA

GALLIMARD AU LAIT

EVENTOS Tienen a Toni Negri, Michael Hardt y Gilles Deleuze como ideólogos. Reivindican el libre tránsito como primer elemento de un programa político que opone el nomadismo a la pretensión imperial del vallado. Buscan subvertir la lógica publicitaria a partir de la guerrilla comunicacional. Pusieron en marcha una red de asistencia política, jurídica y social al servicio de las comunidades inmigrantes. Y ayer se juntaron en Buenos Aires.

POR CECILIA SOSA

"¿Pensando en cruzar el charco? Cuatro mil muertos en el estrecho desde 1997." "Vuela sin billete ... y sin papeles." "Visita nuestros paradores de internamiento." "¿Cansado de viajar como una persona? Viaja como una maleta." Tras las promociones y paquetes vacacionales de "Mundos soñados", una agencia de viajes especializada en "turismos inversos", se agitan las mentes globalofóbicas en pleno estado de guerrilla comunicacional contra el sistema de deportaciones, maltratos y vacío institucional que sufren los migrantes sin papeles. El foco es doble: las compañías aéreas y marítimas especializadas en deportación masiva y las flamantes políticas de los Estados europeos que fantasean con convertir el continente más rico en una suerte de fortaleza vallada. Eso sí: con una grieta abierta para permitir el libre flujo de los millones de dólares que dejan los inmigrantes en impuestos.

"Yo voy a tu playa, tú vienes a mi invernadero, yo saqueo tu país, tu trabajas por cuatro duros en el mío", invita Tina con los ojos entrecerrados. El afiche alterna las imágenes de playas al mejor estilo Miami con siniestros epígrafes: "Ven en patera, saldrás en patrullera". Y un ilustrativo mapa con las ubicaciones y comodidades de los seis paradores de internamiento abiertos en los últimos años en España, como antesalas hacinadas de la expulsión. "Confiamos en que nos visiten y disfruten al máximo de los inmundos rinconcitos que les proporcionamos." "Paradores en la cresta de la ola, siempre a rebosar de clientes que para su tranquilidad carecen de teléfonos, horarios de visita o posibilidad de enviar y recibir correo. Y por descontado: ningún acceso a abogados, intérpretes o médicos", seduce el *resort* de Canarias.

De la mano de Nicolás Sguiglia –26 años, argentino, y desde hace 6 años residente en Málaga–, ayer, sábado, parte de este circuito visual desembarcó en San Telmo, Buenos Aires para mostrarse en "Multiplicidad, una exposición-muestra No Border (movimiento de movimientos de Europa)" que se realizó en Tatlín, sede del Proyecto Venus. El evento también funcionó como espacio de encuentro de algunas docenas de grupos contra-poder de la escena vernácula con lo más nuevo de la producción globalofóbica europea. Coincidieron desde los afiches "No Border" hasta las imágenes de Yeast Films, un colectivo inglés que transformó la escena *dance* con una fuente de acción política inspirada en el sudor y calor de las *raves*, y las capturadas por los miembros de Global Chaos, que, sin más recursos que una cámara, emprendieron un viaje por la frontera sur de Europa para mostrar la realidad de los inmigrantes sin papeles y de los dispositivos de seguridad que se instalan para contener el aluvión. La estrella fueron los afiches de Deportation Alliance, una entidad abocada a producir material gráfico para rediseñar la estética corporativa de las principales aerolíneas europeas implicadas en las políticas de deportación. Siberia, British Airways o You're Deportation Agent: KLM.

¿Encuentro entre distintos colectivos de resistencia?, ¿biopolítica?, ¿arte? Desde que en julio del 2001 la multitudinaria contracumbre de Génova se cobrara su primer muerto, la red de desertores de la globalización entró en crisis y cada grupúsculo tuvo que elaborar el mal trago a su manera. "Hoy, el movimiento antiglobalización es una red caótica de puntos que trabaja haciendo resistencia en distintos lugares y flujos de deseo y de energía militante que los va conectando. Nuestra idea es acabar con el proceso de espectacularización del movimiento: haber caído en la lógica de enfrentamiento fue como haber pisado el palito. Frente a eso proponemos un 'éxodo constituyente', fugarnos de esa posición de conflicto. Pero no una fuga hippie de escaparnos al campo sino escaparnos constituyendo cosas, trabajando a nivel más territorial, más situacional", explica Sguiglia.

La fuga o "éxodo constituyente" encuentra, en las prolíferas mentes globalofóbicas, variadas traducciones empíricas: desde explorar los movimientos contraculturales desarrollados en la periferia del mundo (léase: Buenos Aires), hasta el autoencierro en espacios públicos con el objetivo de generar mecanismos de presión para la regularización de la situación legal de los inmigrantes o la realización de campamentos-talleres-debates en los confines de Europa para poner en jaque las fronteras. Así, por ejemplo, en julio se realizó en Estrasburgo (Francia), el primer campamento internacional convocado por la red en su conjunto, que reunió a más de 3 mil personas y un total de 150 organizaciones.

Generar espacios propios, lisos, dicen; contra las estrías del poder. Montados en los conceptos de libre circulación y ciudadanía global desarrollados de Toni Anthony Negri y Michael Hardt en *Imperio* y en la diatriba situacionista de Gilles Deleuze, la red española "Ninguna persona es ilegal" reivindica el libre tránsito como primer elemento de un programa político que busca oponer el nomadismo y el movimiento a la pretensión imperial del vallado y al inmigrante como nuevo sujeto político y condición universal en el espacio global. El resultado: una mezcla explosiva. Los postulados del particular espíritu "xenofílico", pronto al mestizaje y a la fusión con lo diferente, se ejercitan diariamente desde el Espacio Centro Social Casa de Iniciativa, un centro comunitario asentado desde hace seis años en un barrio periférico, gitano e inmigrante de Málaga, en lo que fuera un "chupano", un reducto *junkie* utilizado como picadero de heroína. "A diferencia de la estética autorreferencial, punk y cerrada de lo que fue el movimiento Okupas, buscamos propiciar un nuevo colectivo de ocupación que se abra a espacios más comunitarios, disolviéndose con lo social. Más italiano", explica Sguiglia.

Así, el picadero en desuso fue reciclado y ocupado por distintos colectivos vinculados con inmigrantes, desocupados y escuelas populares de arte, que abrieron microemprendimientos varios: una cafetería cultural, una cooperativa de construcción, una tienda de consumo responsable y hasta una librería con títulos afines. Domingo por medio, los grupos coinciden en encuentros dedicados a la lectura de *Mil Mesetas* y *El Antiedipo*, de Deleuze.

Desde allí, el grupo abocado al trabajo con las comunidades inmigrantes, además de subvertir la lógica publicitaria a partir de la guerrilla comunicacional, puso en marcha una red de asistencia política, jurídica y social con el objetivo de facilitar procesos auto-organizativos con las comunidades inmigrantes. El trabajo se articula al interior de España con la red "Ninguna persona es ilegal" a través de sus sedes en Madrid, Sevilla, Huelga, Barcelona, Almería, y se inserta en la red europea mayor "No Border". "No se trata de blanquitos europeos ayudando a los pobres negritos africanos que lo pasan mal; ése el planteo humanista que trabajan las ONG; para nosotros se trata de entender los nuevos conflictos de precarización laboral de una manera más contemporánea", dice Sguiglia. Uno de los ejes es instalar la idea de "contagio" como requisito para lograr componer "los horizontes de una comunidad subversiva y multiétnica", tal como explica Sguiglia en uno de los artículos de la revista *La Fuga. Deserción y éxodo entre las fronteras*, donde se asientan los fundamentos teóricos del movimiento y se brinda todo un abanico de *links* hacia los distintos puntos de acción del movimiento europeo.

La reacción al trabajo del centro no fue inocua. A principios de este año, la movilización de 300 inmigrantes sin papeles exigiendo la regularización terminó en la expulsión de 28 referentes. El proceso desencadenó una fuerte reacción en el Centro Social de Málaga, donde los militantes se encadenaron a sus puertas y convocaron a una conferencia de prensa para anunciar el cierre del centro. Además de medios de prensa de todo el mundo, concurrió la policía. "Coqueteamos con su propio juego. La idea era armar un colchón antirrepresivo fuerte y apoyarnos en la contención que nos brinda el barrio", cuenta Sguiglia. La experiencia terminó con el centro abierto, pero con el militante duramente golpeado por la policía, un expediente abierto por "peligro para el orden público" y una orden de expulsión firmada. Una campaña en la que intervinieron organizaciones de todo el mundo logró detener el regreso a tierras argentinas, pero el juicio continuará en marzo. "La ciudadanía italiana sólo te sirve hasta que ellos deciden apretar el botón rojo", asume el militante, de vacaciones en su tierra natal. R



POR RODRIGO FRESAN, DESDE BARCELONA

LA CIUDAD DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN

MUESTRAS Ciudad mítica de cuchilleros, laberintos y anaqueles, la Buenos Aires de Jorge Luis Borges es la *vedette* de una muestra en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Montada con los últimos gritos de la *ars museologica* –que despliega tótem de la alta cultura con las estrategias de un parque temático–, **Kosmópolis: Borges y Buenos Aires** ayuda a conocer menos una ciudad que a su mejor arquitecto.

Es el mismo Borges quien señala la particularidad del milagro y la maldición en uno de los dos prólogos del libro *Ficciones*. Ahí, refiriéndose al cuento "La muerte y la brújula", Borges explica: "...pese a los nombres alemanes o escandinavos, ocurre en Buenos Aires". Esta rareza espacio-temporal se hace todavía más extraña e inasible cuando se funde con la Buenos Aires rimada de sus poemas, todos ellos afectados por la rara nostalgia de estar en un sitio al que no se puede ver muy bien. Allí y allá leemos que: "A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: / La juzgo tan eterna como el agua y el aire" y que "...aquí mis pasos / urden su incalculable laberinto", lo que arroja la conclusión contradictoria pero lógica de que a la devaluada Reina del Plata "No nos une el amor sino el espanto; será por eso que la quiero tanto".

Ésta es la Buenos Aires de mito que, una vez más, se funda y permanecerá hasta el 16 de febrero del 2003 en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Pasen y léanla. En la exposición *Kosmópolis: Borges y Buenos Aires*: un mapa más de una ciudad que no deja de cambiar y parir mapas.

NORTE

Uno de esos mapas, sí, supo ser trazado por un ciego que supo verla como ninguno. Menos pintoresca que la Dublín de Joyce y la Praga de Kafka y la Lisboa de Pessoa –a las que estuvieron dedicadas sendas y pasadas exposiciones en el CCCB–, la ocre y funesta Buenos Aires Marca Borges se beneficia, paradójicamente, de los modales de esta nueva forma de montar exposiciones, *ars museologica* que busca exhibir alta cultura sin por eso desdeñar ciertas estrategias cercanas al faraón Walt Disney y a sus metrópolis mesiánicas. Digo que Buenos Aires —y el Buenos Aires de Borges, Borgesland o Borgesworld— son especialmente afines a este formato EPCOT referencial o estilo Las Vegas Tercer Milenio de la arquitectura clónica e icónica. Lo digo porque para Borges el universo entero era una enciclopédica biblioteca de referencias cruzadas y espejos enfrentados. Una ciudad de estantes más que de andamios. Y Buenos Aires, después de todo, siempre quiso ser una definitiva y vampírica y tan lejana ciudad europea que –por virtud de telepatía cartográfica y espiritual– se nutriera de las calles y arterias de esos reflejos en el Viejo Mundo que la inspiraron y por los que nunca dejará de suspirar.

SUR

Le pasa a todo aquel que llega por primera vez a Buenos Aires: cree estar, según el barrio, en Milán, en Londres, en Madrid, en París, en todas partes menos ahí... Le pasa –una vez más, varias– a todo aquel que sale de Buenos Aires. Me pasó a mí no hace mucho en Budapest: doblé una esquina y allí estaban, de golpe, la Plaza de Tribunales y sus edificios injusticieros y esa luz dorada del otoño y de mi infancia. Así, tal vez, la Argentina como enfermedad y Buenos Aires como virus expansivo y sintético, como síntoma recurrente que nunca nos abandona del todo. Si en algo se parecen Borges y Buenos Aires es que una y otra dan para todo, para lo que venga.

La muestra del CCCB destila y urbaniza la "mirada" de Borges a través de siete salas temáticas de ambientación mortecina y luminosa con los nombres de "Fundación Mítica", "Fervor de Buenos Aires", "El Sur Metafísico", "La Ciudad Transfigurada", "La Biblioteca Infinita", "El Heresiarca Canonizado" y "Cosmópolis". Ambientes de iluminación mortecina pero en los que —como corresponde, el amarillo le gana al negro— se disponen ingeniosas vitrinas protegidas por cristales que emulan el efecto borroso de la ceguera y obligan a hacer foco en las reliquias de una en una para poder apreciarlas. Se las mira fijo, y el contexto se difumina como en una niebla. Se exhiben libros anotados con caligrafía ínfima y precisa, artefactos del amigo Xul Solar, filmaciones, monolitos *à la 2001: Odisea del Espacio* dedicados a preservar la memoria de cuentos paradigmáticoscomo "Emma Zunz" o "Pierre Menard, autor de El Quijote", y por encima de todos ellos, la voz de Borges. Una voz tan inmediata como la de Orson Welles o la de Bob Dylan. Una voz en español y en inglés —y en ese idioma propio que hablaba Borges— flota como si se tratara del oxígeno puro del CCCB. Una voz que dice cosas inteligentes y cosas raras. Y uno la respira y, cuando se intoxica, busca refugio en la instalación "La Biblioteca Infinita" que —con su mecanismo de proyecciones de estanterías sin fondo sobre paredes, suelo y techo de espejo— ya provocará el vértigo de los incautos y, seguro, el placer de los amantes de ciertas pastillas y hierbas que, en cuanto corra la voz, la adoptarán como perfecto santuario lisérgico. Tal vez, quién sabe, alguno de ellos compre uno de los libros de Borges a la salida y lo ponga junto a William Burroughs o a Irvine Welsh o a Jeff Noon. A Borges —como Fred Astaire, viejo desde siempre pero joven por toda la eternidad— le causaría gracia, le hubiera encantado, supongo, convertirse en nuevo mesías químico y hacedor de colores.

La última sala —"Cosmópolis"— muestra al Borges "descubierto" por Barthes y ya de paseo por el resto del mundo: por las viejas ruinas y las flamantes glorias de ese planeta que, para él, cabía en todas esas Buenos Aires o, mejor todavía, en todos los libros que leyó o le leyeron o inventó para que otros leyeran en Buenos Aires.

ESTE

La sensación —de salida— no es la de haber conocido a una ciudad pero sí la de haber encontrado a su mejor arquitecto. El mejor elogio que se le puede hacer a *Kosmópolis* es, supongo, que da ganas de volver a leer al Buenos Aires de Borges.

Quien firma estas líneas recuerda haber visto varias veces caminar a Borges por esa ciudad y recuerda también haber leído por primera vez, muy lejos de allí, que la región imaginaria de Tlön acabaría devorándolo todo, hasta que todo fuera Tlön. Del mismo modo en que Borges, por suerte, devoró a Buenos Aires con pasión de ferviente minotauro y nos la entregó y nos la sigue entregando, perfecta, poblada de cuchilleros épicos y de textos misteriosos y de héroes y traidores. Una Buenos Aires que —más allá de aquellos que creen ver en Borges a un demonio clasista, elitista y reaccionario— sigue siendo una Buenos Aires mucho mejor escrita y mucho más digna de una muy buena exposición que la Buenos Aires de Evita, que la Buenos Aires de Maradona, que la Buenos Aires del corrupto, inútil y efímero presidente argentino de turno. Esa Buenos Aires que —después de todo y de todos, explica Borges, su generoso amo y señor— es "lo que se ha perdido, lo que será, es lo ulterior, lo ajeno, lo lateral", y nos "impone un extraño amor" y "el deber terrible de la esperanza".

OESTE

Días atrás, en el mismo centro cultural que alberga a *Kosmópolis*, el escritor chileno Roberto Bolaño dio una conferencia donde establecía la idea de la literatura argentina como el plano de una casa tomada o no. Dentro de ese plano, Borges aparecía, de un modo u otro, en todos los cuartos, en las escaleras, en desvanes y sótanos, en el baño y en la cocina y en la chimenea. Bolaño teorizó que —para la literatura argentina— la muerte de Borges equivalía "a la muerte de Merlín en un paisaje que nunca pudo llegar a ser Camelot". O algo así. Es una idea interesante. Borges tiene mucho de maestro hechicero, y Buenos Aires —más allá de esos videos de avión que a la hora del aterrizaje y del reencuentro nos la sintetizan postal y torpemente como Obelisco y fútbol y asado y neones de calle con cines y un par de famélicos bailarines de tango en Caminito— no será la capital triunfante del Rey Arturo pero bien podría pasar, sí, por una colosal y alguna vez mágica Stonehenge. Ruinas circulares escondiendo apenas el trazo de un laberinto que consta de una sola línea que es invisible. Santuario donde una civilización desaparecidase empeñó en la miopía de afirmar que Dios —ese cosmopolita— era uno de los suyos en lugar de conformarse con algo mucho más raro y admirable: uno de los suyos era Dios.

Tal vez sea por eso que infieles y fieles toman tanto y tan en vano su nombre.


BANDA DE SONIDO DISPONIBLE EN COMPACTOS Y CASSETTES
WARNER MUSIC ARGENTINA
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS
LAS DOS TORRES
NEW LINE CINEMA PRESENTS A WINGNUT FILMS PRODUCTION "THE LORD OF THE RINGS: THE TWO TOWERS" ELIJAH WOOD IAN McKELLEN LIV TYLER VIGGO MORTENSEN SEAN ASTIN CATE BLANCHETT JOHN RHYS-DAVIES
BERNARD HILL CHRISTOPHER LEE BILLY BOYD DOMINIC MONAGHAN ORLANDO BLOOM HUGO WEAVING MIRANDA OTTO DAVID WENHAM BRAD DOURIF KARL URBAN FEATURING ANDY SERKIS AS GOLLUM
JOHN HUBBARD AND AMY MACLEAN VICTORIA BURROWS NGILA DICKSON RICHARD TAYLOR WETA LTD., NZ JIM RYGIEL HOWARD SHORE MICHAEL HORTON GRANT MAJOR
ANDREW LESNIE, A.C.S. RICK PORRAS JAMIE SELKIRK MARK ORDESKY BOB WEINSTEIN HARVEY WEINSTEIN ROBERT SHAYE MICHAEL LYNNE BARRIE M. OSBORNE FRAN WALSH PETER JACKSON J.R.R. TOLKIEN
WARNER BROS. PICTURES
AN AOL TIME WARNER COMPANY
FRAN WALSH & PHILIPPA BOYENS & STEPHEN SINCLAIR & PETER JACKSON PETER JACKSON
NEW LINE CINEMA
CLAVE AOL: El Señor de los Anillos www.lordoftherings.net
Apta mayores de 13 años.
ESTE MIÉRCOLES, LA TRAVESÍA CONTINÚA